

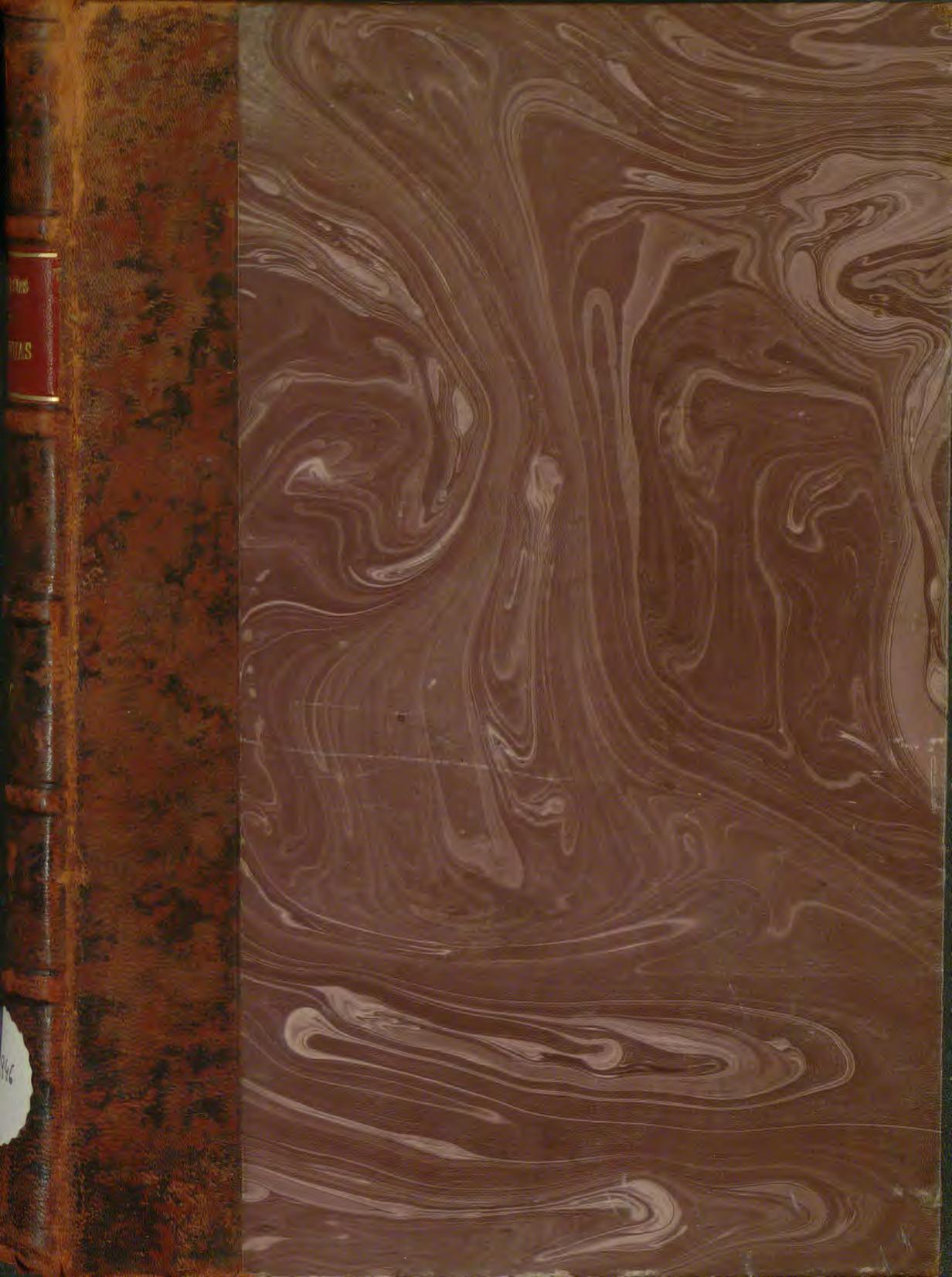


F. DE ROJAS

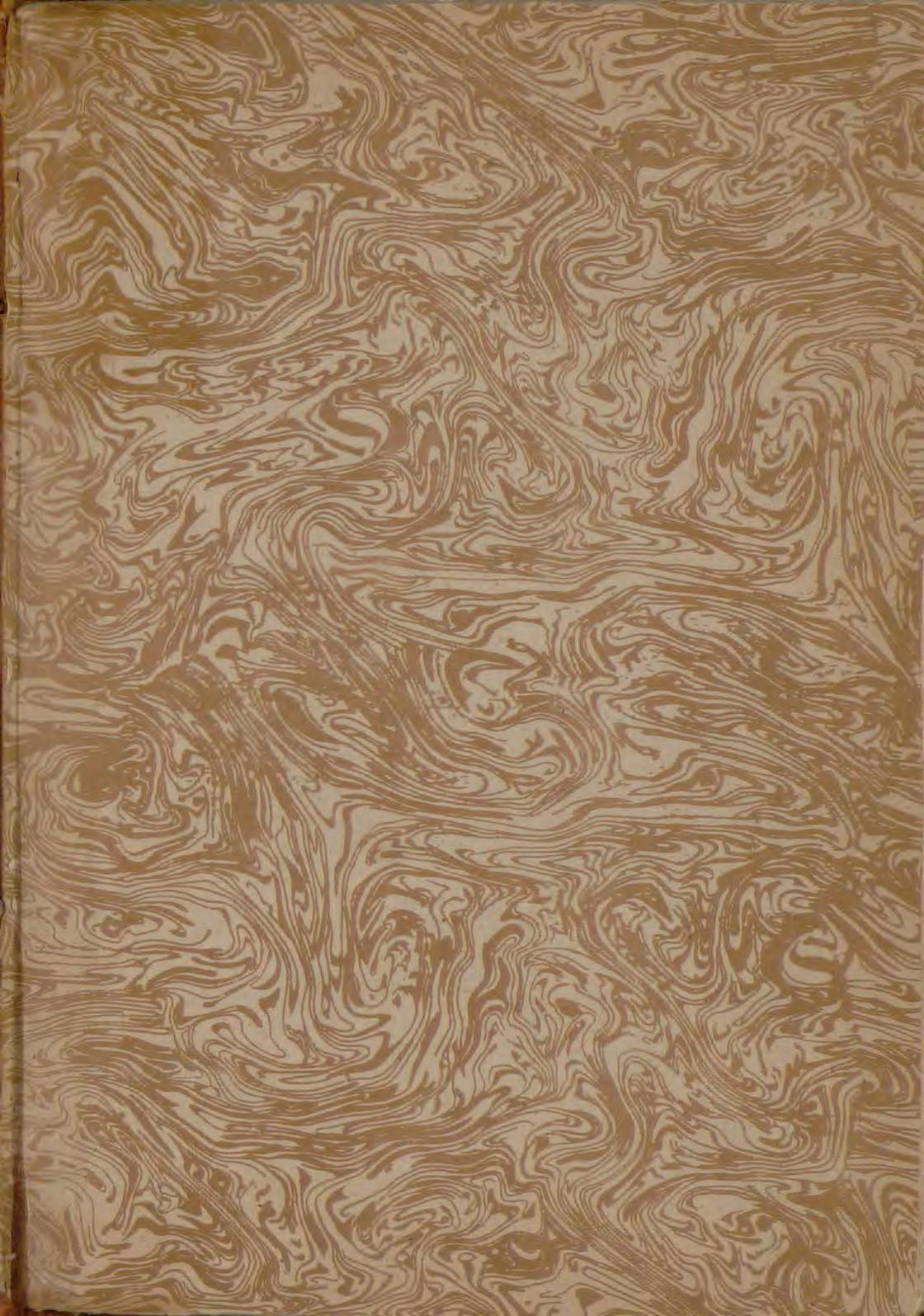
COMEDIAS

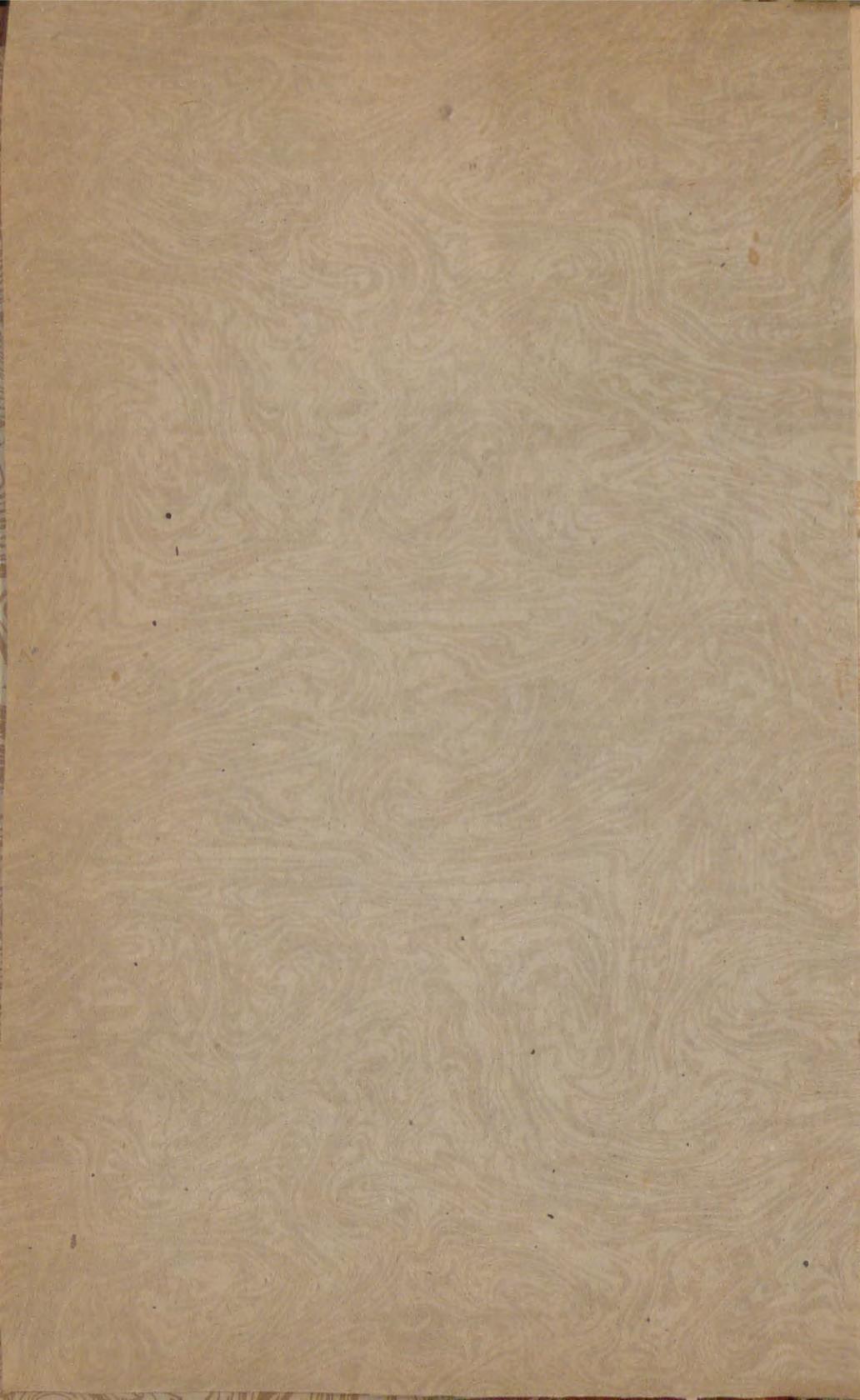


72.946







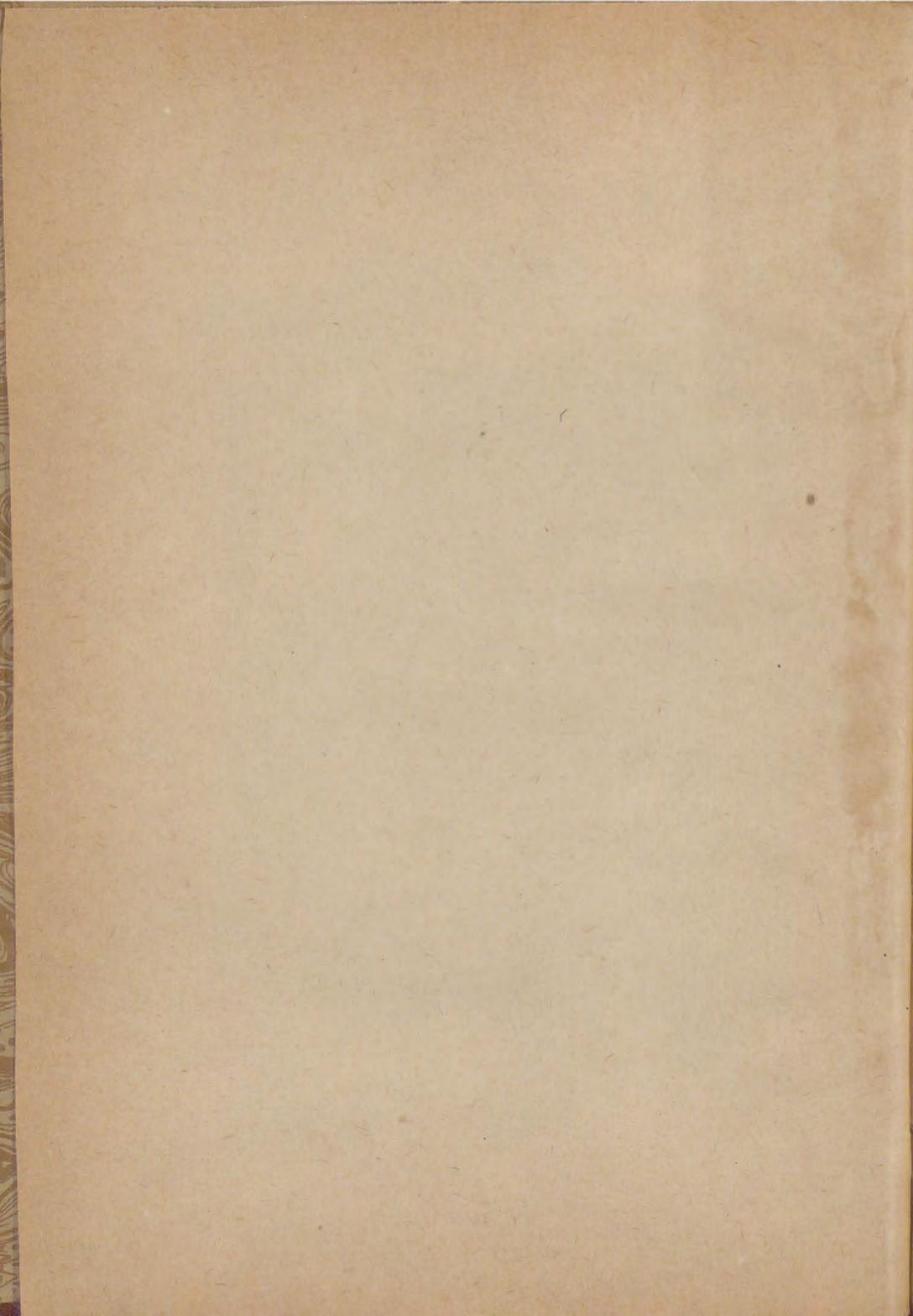


72946

Juan Carlos

Torregrosa





72.946

R. 402280



xAlwa (1-11)

COMEDIA FAMOSA.

EL CAIN
DE CATALUÑA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Verenguel.	El Marqués.	Leonor.	El Conde de Barcelona.	Cardona.
Ramon.	Constanza.	Rufina.	Un Picador.	Camacho.

JORNADA PRIMERA.

Salen Camacho, y Cardona.

Cam. DE honra buenos, vergante,
¿bes lo que es ser bufon?
una antigua posesion
tan honrada, è importante
echa à perder este dia.

Card. Hombre, quiercme dexar?
dime, en qué? *Cam.* En dexarte echar
melécinas de agua fria
por un treintin. *Card.* Hago bien:
(de su ignorancia me rio)
si usted no fuera tan frio,
se las echàran tambien.

Cam. Que una melécina pruebe
(del interés obligado)
de agua fria un hombre honrado!

Card. Qué importa, si era de nieve?

Cam. En mandandolo un señor,
que reciba sin temores
una ayuda assi! *Card.* Peores
son las que manda el Doctor.

Cam. Pero qual quedará luego?

Card. Fresco. *Cam.* Y la geringa, di,
es muy pequeña? *Card.* Eflo si,
destas de matar el fuego.

Cam. A mi ofició este valdon?
à azotes le hê de matar.

Card. Si usafsted ha de llorar,
còmo quiere ser bufon?

Cam. Pues no soy yo en Barcelona:

Card. Qué es? *Cam.* Del hijo mas querido

del Conde, el entretenido
à cerca de su persona:
con qué estilo cortefano
bufo con èlte, y aquel!

Card. Mireme, Camacho, èl
es aloji de Verano.

Cam. Mientes. *Card.* Digo, que es frión.

Cam. Eflo se me ha de decir?
frió yo, y he hecho reir
à un Juez de comision?

Card. Oyé, pues effo què es?

Cam. Ay mayor blason? *Card.* Mayor
yo he hecho reir à un Regidor.

Cam. Pocos es effo. *Card.* Era del mes.

Cam. Eflo es mas; mas di, de donde
(porque te alabe mejor)
era el señor Regidor?

Card. De Zamora: el Conde, el Conde.
Salen el Conde, y el Marqués.

Cond. La gota me trae rendido,
mucho es lo que me ha apretado:
Marqués, aveisme llamado
à Verenguel? *Marq.* He temido
su condicion desigual,
conmigo cruel tambien,
pues porque me quieres bien,
ha dado en quererme mal:
y no he de darle ocasion,
sabfendo que es mi enemigo,
hablandole, à que conmigo
usé de su condicion;
y como tanto aborrece

fu hermano , y sabe que soy
fu amigo , temiendo ettoy
que su indignacion empiece
por mi modestia primero,
quando sabe Barcelona::

Cond. Yo etlimo vueltra persona,
como es razon , y no quiero
que su ira , ò su crueldad
motivo à enojarlé dé;
no puedo tenerme en pie,
una silla me llegad:
hà Cardonilla, acà estàs?

Card. Qué veite con salud quiere.

Cond. Mientras este hijo viviere
no tendré llad jimas.

Card. Señor, aora es muchacho,
èl assentarà mañana.

Cond. Oy es dia de terciaria.

Card. A qué hora te dà el Camacho?

Cond. Di, qué es Camacho? *Car.* El frio.

Cam. Mientes, Cardonilla. *Cond.* Cierto,
que contigo me divierto,
y algunas veces me fio.

Card. Vè , que liago teis al Conde?

Camach. Con frialdades no añades?

Card. Mire usted, las frialdades
las echo , y à sabe donde.

Cond. Avestillto à Verenguel?

Camacho. Venganime del traydor.

Card. Elta mañana, señor,
fali en el coche con èl.

Cond. Y oy qué ha hecho? *Car.* Lo primero,
porque el Barbero tardò,
delante del me mandò,
que yo afe, tasse al Barbero;
però ya todos proponen
no afe, tasse en muchos dias.

Cond. Bueno al Barbero pondrias.

Card. Puselè como ellos ponen,
por vè si era moneter;
vino un Doctor, y èl mejor;
buelvato, dixo al Doctor,
y entreme la jama à vèr:
pàsòse à conversacion
con dos ettraños sujetos
en un quanto. *Cond.* Quales son?
dimelos. *Card.* Si te lo cuento,
que te has de reir no dudo,
porque un hablador, y un mudo

tienen un mismo aposento.

Y està la letra al rededor,
esto ne se puede errar,
este mudo sabe hablar,
y callar este hablador.

Por la castr en cuerpo andaba,
y àzia el zaguan se saliò,
y porque no se parò
un coche quando passaba,
veinte y cinco con su azote
al cochero le hizo dàr,
desde el globo circular,

à las lineas del cogote.
Decia el cochero primero:
En qué ha errado quien no viò?

y à esto le respondiò:
Pues detenlos por cochero.
Porque viò, quando llegaba,
dos gavachos, que alli avia,
que uno cuchillos vendia,
y el otro los amolaba,
dixo: Que ninguno entienda
treta tan facil de vèr!

este los echa à perder,
para que el otro los venda;
però una sentencia pia
diò al amolador primero.

Cond. Qué es?

Card. Que amuele al compañero
los cuchillos, que vendia:
cosas, vive Dios, intenta,
que no ay quien no las repruebe:

Cam. Pues la geringa de nieve
que le hizo echar, no la cuenta?

Cond. Como esto no lo dixite?
Card. Como te lo he de contar,
si yo no me la vi echar?

Cond. Si, però no la sentiste?

Card. Que lo senti es evidente.

Cond. Pues como no lo has contado?

Card. Señor, porque un hombre honrado
ha de callar lo que siente.

Cond. Ello desò saber.

Card. Pregunia. *Cond.* Dime esto aora:
quiere mucho à la señora
Doña Honor, su muger?

Card. Si señor, *Cam.* Miente, señor.

Card. Callar es mas acertado.

Cond. Hermano, grave, y callado,

sois bufon, ò Senador?
 aunque ella no lo merece,
 mas dice, que la aborrece
 por propia, y no por muger;
 y luego una riña entabla
 sin por qué, ni para qué:
 à su hermano no le vé,
 y si le vé, no le habla.

Cond. Tomar en esto la mano,
 Marqués amigo, quisiera.

Card. El quiere de una manera
 à su muger, y su hermano;
 y yo:: *Salé un Picador huyendo de Vereng.*

Picad. El fagrado me valga
 del Condé. *Veren.* Viven los Cielos,
 que has de merir à mis-manos.

Cond. Hijo Verenguel, qué es esto?
 detente. *Veren.* A no ser mi padre
 el que os defiende:: *Cond.* Qué ha he-

Card. Tigne razon mi señor (cho?)
 Don Verenguel; y es muy bueno,
 que una sabandija de
 ocasion à estos empeños?

que merecia:: *Cond.* Cardona,
 que hizo el Picador? *Card.* Yo se lo?

Picad. Señor, porque fui à hacer mal
 al tordillo. *Card.* Qué os ha hecho
 el tordillo, que le àveis
 hecho mal sin merecerlo?

Veren. Yo os lo contare: Mandèle,
 que en un tordillo, que tengo,
 saliesse à hacer quatro tornos
 à esse zaguan; y sabiendo
 lo que yo quiero al cavallo,
 viene diciendo, que es lerdo,
 que no pisa, que no corre,
 y que es mejor el obero
 de mi hermano; y vive Dios,
 que à no estar vos de por medio::

Cond. Hijo: *Card.* Dice bien mi amo,
 que el obero es un camello
 con una quarta de cola,
 y seis varas de pescuezo;
 y tiene un quarto, y vegigas,
 y es muy angolto de pechos,
 flaco, que pica en fardina,
 y vizco, que frisa en tuerto.

Picad. Yo he criado esse cavallo,

y es un cavallo bien hecho,
 de buena boca, y de brazos,
 y que puede el Condé mesmo
 ponerle en èl. *Veren.* Vos mentis.

Card. Hombre, quien te mete en esso?
 es el obero tu padre?

A un señor, para qué efecto
 dices mal de tu cavallo,
 y le alabas el ageno?

Cond. Ea, vaya el Picador.

Ver. Vaya, pues vos gultais de ello.

Card. Ea, pique. *Picad.* Una palabra,
 Cardonilla. *Card.* Qué tenemos?

Picad. Entiendo yo de cavallos?

Card. Todavía si, por cierto.

Picad. Pues no es tan bueno el tordillo?

Card. Picador de los Infierros,
 cavaliq que come, y bebe,
 me dices que no està bueno?

Picad. Y no vale veinte reales.

Card. Aqui de Dios, no pondremos
 en razon los Picadores?

Picad. Y no es cavallo de hueffo.

Card. Ya escampa. *Pic.* Y no es corredor?

Card. Hermano, assi serà bueno
 para la guerra. *Picad.* Y se arrasca.

Card. Le comerà. *Pic.* Y le dà muermo.

Card. Tengas en la lengua. *Picad.* Y ::

Card. Señor, este està diciendo
 mal del tordillo. *Picad.* Yà escampa?
 yà me quiero ir. *Card.* Laus Deo:
 si no le aviso, se pone
 sobre mi. *Cond.* Llamame luego
 à mi hijo Don Ramon,
 Marqués. *Marq.* Voy à obedeceros. *vase.*

Cond. No le digas, que està aqui
 su hermano: Hijo, por esto
 te ha enojado el Picador?
 Pregunto: Vate à ti menos,
 que tenga mejor cavallo
 tu hermano? *Ver.* De esso me ofendo:
 todo ha de ser lo mejor
 de lo que mi hermano es dueño?
 Si buena espada me traen,
 y elloy con ella contento,
 la suya me dicen que es
 de mas antiguo Maestro.
 Si algun dia señalado

dos vestidos nos ponemos,
 el mio es el del mas gusto,
 el fuyo el que alaba el Pueblo.
 En mi guadarnes no ay
 alhaja, que no aya luego
 quien diga, que otra mejor
 tiene mi hermano en el vauetro.
 Mis jaeces son peores,
 mis armas de mal acero,
 las fuyas de lindo temple.
 Mis lebreles, y lahuellos,
 ni acometen, ni descubren
 en el monte, y llamo à un tiempo,
 ni uno à la cerdosa res,
 ni otro al tímido conejo.
 Si hacemos verfos los dos,
 son los peores mis vertos;
 y esto es lo que siento mas,
 que es alhaja del ingenio.
 Y si los dos concurtamos
 de Damas, y Cavalleros
 à algunas conversaciones,
 que ocasionar fuele el tiempo,
 diga el algun disparate,
 y diga yo un gran concepto,
 no es cosa, dicen al mio,
 y al fuyo dicen que es bueno.
 Y en fin, quando yo tenia
 (para desquitar todo esto)
 un cavallo, de quien gusto,
 tan veloz, y tan sujeto,
 que en empezando à correr
 no parara, à no aver freno:
 se me atreve el Picador
 à decirme, que el obero
 de mi hermano, porque es fuyo,
 es mas cavallo, y mas hecho.
 Y vive Dios, que à no ser
 porque vuestra Alteza: *Cond.* Cierto,
 hijo, que no te conozco,
 pues solia en otro tiempo
 à tu mala condicion
 reducir tu entendimiento.
 A quien queres, di, que alaben,
 fino es à tu hermano, viendo,
 que eres mi hijo menor,
 y tu hermano el heredero?
 Si saben, que viejo estoy,

si ven, que estoy tan enfermo,
 que en sus fienes, y en su mano
 pruebo la Corona, y Cetro:
 avrà alguno en Barcelona,
 Filosofo tan atrevo,
 que tenga el merito en mas,
 y tenga al pader en menos?
 Quando no es el poderoso
 alabado? En que tiempo
 la huella de los felices
 no figuen los tisongeros?
 Hermosissimo un crytal,
 à los rayos del Sol, vemos,
 que admira à un tiempo, y enciende,
 y en su competencia puesto,
 yà trino diamante, que
 arda, y resplandezca menos.
 Solo porque vale mas
 el diamante, experimento,
 que es el diamante alabanza,
 y es el crytal menosprecio:
 nacieras primero tu,
 y fueras diamante. *Vereng.* Esto
 es lo que siento mas yo,
 aunque no me ayude el Cielo,
 la alabanza de segundo,
 ni la dicha de primero.
Cond. Verenguel, hable nos claro,
 tu condicion mala me hecho,
 que no aya quien bien te quiera
 en Barcelona sobervio;
 eres con humildes vano,
 mucho mas con los modestos,
 de ningun crees virtud,
 (ò que mal haces en esto!)
 que es honra por fee creer
 por señas el bien ageno.
 Y lo que yo siento mas,
 entre otras cosas que siento,
 es, que eres mas inclinado
 à ofender, quando estas ciego,
 al pobre, que al poderoso,
 (ò como no ves el yerro!)
 porque si se venga el rico,
 se venga con el acero,
 y con tanto llanto el pobres
 la distincion mira atento
 que ay entre el llanto, y la espada,

que el rico ayrado, y sobervio,
 una vez de ti se venga;
 y el pobre muchas, lupuesto,
 que de ti se venga mas,
 quanto se vengare menos:
 y una cosa: Veren. El sermoncillo ap.
 es un poco largo. Cond. Quiero
 reñirte. Vereng. Pues vuetra Alteza
 riña esta vez todo aquello,
 que ha de reñirme. Cond. Por qué?
 Vereng. Porque, si puedo,
 para darme otro sermon
 no me ha de coger tan presto.
 Cond. Ha! no te cautigue Dios,
 hijo Verenguèl, que cierto,
 que estimas, poco el amor
 paternal. Vereng. Yo, por qué debo
 pagarte esse amor à ti,
 si quando me quieres, veo,
 que no me quieres por mí,
 sino por ti? Cond. No lo entiendo.
 Vereng. Dime, quando yo naci,
 si otro naciera à aquel tiempo,
 no le quisieras à él,
 como me quieres? Cond. Es cierto.
 Vereng. Pues tu te agradece à ti
 saber ser buen padre, puesto,
 que à otro, que no fuera yo,
 tuvieras esse amor mismo.
 Cond. Pero tu pagarme debes
 ser mi hijo. Vereng. Yo, qué te debo,
 si tu me hiciste segundo?
 Card. Dice bien, fus muy mal hecho.
 Cond. Callad vos. Card. Yo callare.
 Cond. Idos fuera. Card. Noyme. Cam. Velo
 como es un: Card. Hablé por boca
 de un Camacho. *Vanse los dos.*
 Cond. Lo que intento
 preguntarte: Vereng. Dilo, pues.
 Cond. No me dixiste tu mismo,
 que à Doña Leonor te diera
 por esposa? Vereng. No lo niego.
 Cond. No te casaste con ella?
 Vereng. Es verdad. Cond. No es el exemplo
 de la virtud. Vereng. Las mugeres
 de qualquier hombre traviello,
 luego son unas santicas.
 Cond. No es hermosa? Veren. No por cierto.

Cond. Pues tu à mí me lo dixiste.
 Vereng. Me lo pareció primero.
 Cond. No es de la grande familia
 del de Tolosa, que un tiempo
 diò hazañas à la memoria
 de los siglos venideros?
 Vereng. Es assi. Cond. A tu mismo hermano
 con quien tuve hecho el concierto
 de casarla, no te acuerdas,
 que se la quitè, sabiendo,
 que solo porque èl la quiso,
 la presumpcion, el deseo,
 ò la embidia, dieron juntos
 nueva materia al incendio?
 Vereng. Todo es verdad.
 Cond. Pues dime, hijo,
 como en un heroyco pecho,
 donde un amor vivió siempre,
 cabe un aborrecimiento?
 Con un fingido agassajo,
 con un cortès cumplimiento,
 una mentira à ocacion,
 con una hsonja à tiempo,
 cumples con una muger
 principal; pero no vengo
 en que se asfome tu odio
 à tus ojos, y que luego
 le revele el corazon
 al labio todo el secreto.
 Quien con la propria muger
 gasta iras, sembla despechos,
 grosserías anticipa,
 ni es Noble, ni es Cavallero:
 que el tratar mal las mugeres
 propias de palabra, pienso,
 que solamente lo usan
 los vulgares, y plebeyos:
 que quando tu la aborrezcas,
 hijo mio, no es bien hecho,
 yà que lo interior sea malo,
 que lo exterior no sea bueno.
 Vereng. Pues yo, señor. *Sale Ramon.*
 Ram. El Marqués
 me dixo: mas yo me buelvo,
 mi hermano està aqui.
 Vereng. Mi hermano
 ha entrado, salirme quiero.
 Cond. Ha Verenguèl, ha Ramon,
 hijos,

hijos, muchachos, qué es esto? donde vais? *Ram.* Como estabas ahora hablando en secreto con mi hermano, me bolvia.

Veren. Como vi que entraba à veros mi hermano; ellorvar no quise, que os hablasse. *Cond.* Antes me huelgo, que vengais à esta ocaion.

Ram. Qué es lo q. me mandas? *Cond.* Tengo mucho que reñir con vos.

(Todo quanto hace mal hecho *ap.*

Verenguel, quiero reñirle à Don Ramon, pues con esto, riñendo al que està sin culpa, del que la tiene los yerros, templo à un mismo tiempo al malo, vengo à reprehender al bueno.)

De manera, Don Ramon, que aveis dado errado, y necio en no hablar à nuestro hermano, porque os ha querido el Cielo confiar una Corona,

que à otro aveis de darla luego: si vos supierais lo que es

una Corona:: *Ram.* Ya veo,

que es la Corona un alivio

muy pesado, es un trofeo

muy costoso, es un adorno,

que affige al que le trae puesto;

es una riqueza pobre,

un honrado menoscprecio,

un vituperio alabado,

una lisonja con riesgo,

una libre esclavitud;

pues de la fuerte que vemos,

que à un esclavo le señalan

sobre la frente, poniendo

(porque se sepa quien es)

nombre, ò señas de su dueño:

Assi al Rey (fiera seña !)

sobre la frente se ha puesto

la Corona, porque sepan,

que es esclavo de su Reyno.

Cond. Vivas, mas que yo, hijo mio:

yà se, que no lo encarezco

poco: Qué discretamente *ap.*

discurre! pero no es bueno

alabarle, porque es otro

podrà enojarse. *Veren.* Por cierto que es la ultima, que à mi hermano no mandes ponerle luego en una media tinaja,

como à Diogenes: qué ha hecho de despreciar las Coronas, Filosofo à lo moderno? qué discreto, y qué moral!

Cond. Pues èl tiene entendimiento para saber lo que vale una Corona, y un Cetro?

Veren. Renunciela en mi, y veamos si hago yo tan poco aprecio de la Corona. *Ram.* Mi padre

la gocè, que es lo que quiero;

pero quando fuere mia,

serà tuya. *Veren.* Esto no puedo

sufrir, que quiere decirnos:::

Cond. Qué? *Ver.* Que no tiene deseo de heredar. *Cond.* Si tendrá:

Pienas tu, que le agradezco

la fineza? *Ram.* Bien se yo,

que tu conoces mi pecho.

Cond. Ea, abrazadle, y pedidle,

que os perdone. *Ram.* Sabe el Cielo,

que siempre mi amor ha estado

à tu obediencia sujeto;

Pues quando yo no te he hablado,

hermano? Quando no llego

à obedecerte, y servirte?

Veren. Estos señores modestos

tienen engañado al mundo.

Ram. Los brazos me dà, pues vengo

à pedir, que me perdones,

si ay perdon donde no ay yerro:

tu eres quien tiene la culpa.

Veren. Es verdad, tu eres el bueno,

el apacible, y el blando;

yo el aspero, y el soberbio;

y vete con Dios, hermano.

Cond. Ea, por mi has de hacer estos;

abrazale por tu vida:

aca bad vos, no seais seco,

noramala para vos;

llegaos mas. *Ram.* Yà os obedezco.

Abrazale.

Cond. Qué humildad!

Veren.g. Por que lo mandas,

yo le abrazo. *Cond.* Qué despego! *ap.*

Guardete el Cielo, Ramon;
Verengüel, Dios te haga bueno.

Ram. Señor, una nueva os traygo,
no buena. *Cond.* Decidla luego.

Ram. Que el Turco invade las Islas
de Mallorca, entrando à fuego,
y sangre por las campanas
de sus conocidos Pueblos,
en seis armadas Galeras,
y doce navios gruesos.
Mallorca, y Menorca escriven,
que las socorras, pudiendo
primero la brevedad,
que el socorro de tu Rey no
son las Islas; y en un dia,
si quere ayudar el Cielo,
seguir en Puerto Mahon
pueden tus vallos ligeros,
el Maestral en la popa,
y en las espumas el remo.

Cond. Pues en diez y seis Galeras,
y veinte naves, que tengo
furtas en la playa, al punto
se embarquen nobleza, y Pueblo.
Pieza de leva dispáre
la Capitana; tan presto
sea el socorro, como es
el aviso: que si luego
què se reconoce un daño,
se interpusiese el remedio,
no hubiera la tyrania
logrado Cetros agenos.

Ram. Quien irá por General?

Cond. A nadie à fiar me atrevo
esta empresa, sino à vos.

Ver. Si elige à mi hermano, tengo *ap.*
de ir yo, y el se ha de quedar.

Cond. A Verengüel. *Ver.* Agradezco
la eleccion. *Ram.* Vaya en buen hora
mi hermano. *Ver.* Aora no quiero *ap.*
sair, porque el lo aconseja:
vaya Don Ramon. *Cond.* Ya espero
la dispensacion de Roma,
para hacer su calamiento
con Constanza, hija del Duque
de Calabria, y no me atrevo,
estando ella en Barcelona,

aviendo venido à esto
desde Italia, aventurar
con su ausencia este respeto.

Vereng. Y yo no me importo mas
à mi, que me importa un Reyno?
Siempre han de echar los segundos
à las balas? Los primeros
no se han de ver una vez
liquiera la cara al riesgo?

Ram. Yo suplico à vuestra Alteza
me dexé ir. *Cond.* Qué dirà deffo
Constanza, que es mi sobrina,
si os vais vos? *Ver.* Bastante tiempo
pienso que ay, que no vendrà
la dispensacion tan presto.

Ram. Buelvo otra vez à tus pies
à suplicarte de nuevo,
que yo vaya à este socorro,
que avrá quien mormure luego
si me quedo en Barcelona,
despues de averte propuesto,
que hago gala del temor,
y conveniencia del miedo.

Cond. Hijo, lo que me pedis,
me cita à mi bien, y no quiero
aventurar la victoria,
por no elegir un sugeto
de vuestro valor, y partes,
vuestra experiencia, y acuerdo.
Sea luego el embarcaros,
que en vuestra ausencia, os ofrezco
galantear à mi sobrina
Constanza, como vos mesmo,
que nunca he dexado yo
de ser galán, por ser viejo.
A vuestro valor le fio
esta empresa. *Ram.* A los pies vuestros
he de poner la cabeza
del Otomano sobervio.

Veren. Buena ocasion se ha ofrecido *ap.*
à mi amor. *Ram.* O que mal puedo *ap.*
irme à embarcar, sin el alma,
por quien respiro, y aliento!

Cond. Ea, entrad à despediros
de Constanza. *Veren.* Aora, zelos, *ap.*
y ocasion. *Ram.* Aora, ojos, *ap.*
no os he menester tan tiernos.

Cond. Ea, hijo, à preventros.

Ram. Ea, señor, à obedeceros.
 Cond. Vámonos luego. Ram. Yà estoy
 obediente à tus respetos.
 Cond. Que hasta la torre del rio
 ir à acompañaros quiero;
 vos tambien à acompañarle
 aveis de salir. Vereng. No puedo,
 que tengo que hacer. Cond. Qué hijo
 tan malo! Ram. Qué sentimiento! ap.
 Cond. O amarga vejez! Ram. O ausencia!
 Cond. O llanto! Ram. Ay dolor!
 Vereng. O Cielos! Cond. Dos extremos
 son mis hijos.
 Ram. Mi amor todo es miedos.
 Vereng. No puede disimular
 lo que quiere à Ramon. Cond. Ciclos,
 no sea Verenguèl tan malo,
 y no sea Ramon tan bueno. vanse.
 Salen Doña Leonor, y Rufina criada.
 Leon. Avisaste à Don Ramon
 como le esperaba? Rufin. Si:
 si aora sale por aqui,
 será mejor ocasion
 de hablar à solas con él.
 Leon. Por aqui sale. Rufin. No sea,
 que con él hablar te véa
 tu esposo Don Verenguèl.
 Leon. Pienso que mi esposo yà
 por esse quarto salió.
 Rufin. Su condicion temo yo.
 Sale Don Ramon.
 Ram. Aqui me dicen que està
 Doña Leonor, y deseo
 saber, por qué me ha llamado
 en esta sala. Rufin. Yà ha entrado
 Don Ramon. Leon. Remediar creo
 desta suerte mi temor:
 desta manera há de ser.
 Ram. A cumplir, y obedecer,
 hermosa Doña Leonor,
 lo que me mandais, llamado
 de Rufina, vengo aqui.
 Leon. Guardete el Cielo (ay de mi!)
 tu, Rufina, tèn cuidado,
 si alguno quisiere entrar,
 de avisarme. Rufin. Así lo harè;
 y à essa puerta me pondrè
 para poderte avisar. Vase.

Leon. Ea, al labio, sentimiento. ap.
 Ram. Dolor, no tan declarado. ap.
 Leon. Para lo que te he llamado,
 es:: Ram. Proliigue. Leon. Estame atento:
 Valeroso Don Ramon,
 cuyas generosas partes
 te hicieron todo lo que eres,
 à no averlo hecho tu sangre:
 yà te acuerdas de aquel tiempo,
 que fino, atento, y amante
 me quisiste. Ram. Yà me acuerdo
 quando en la divina carcel
 de tu amor, fui prisionero
 el mas felice. Leon. Tambien sabes:
 Ram. Qué me hirió flecha vibrada
 del arco en que las reparte,
 con ser el amor tan ciego,
 tan ayrado, y penetrante,
 que al verla con venda, dice:
 Si es essa venda, que traes,
 de penetrar tan difícil,
 como es la flecha tan facil?
 Leon. Concertò tu padre el Conde,
 que tu conmigo, te casés,
 y que tu hermano menor,
 Don Verenguèl, se casasse
 con Doña Costanza, hija
 del de Calabria. Ram. Mal haces,
 hermosa Doña Leonor,
 otra vez en acordarme
 el fuego, que se acabò,
 que esto es referirme el que arde.
 Leon. Pues viendo tu hermano entonces,
 que me quieres, à tu padre
 le aconseja, y amenaza,
 obligandole à que trate
 conmigo su casamiento;
 y que à ti puede casarte
 con la Infanta en Aragon,
 ocasionandole en parte
 con la conveniencia; y luego
 te jura, que de no darme
 por su esposa, esta Ciudad
 será otra Troya, que nade
 en su incendio, y à su ira
 en globos de fuego, y sangre.
 El Conde, pues, que temia
 su condicion, y no sabe

dos iguales corazones,
 quanto más es lo que arden:
 ò juzgando, que es mas justo,
 que el hijo mayor se case
 con Constanza, sin mirar,
 que aventura en ette lance
 sangre mucha, suya toda,
 quanta puede derramarse:
 que de enlacs te ordena
 (bien pudo facil hallarte)
 el nudo, que tu pudiste
 romperle, y no defatarle.
 Tu entonces, preñado mas
 de obediente, que de amante,
 contra la fee de mis ojos,
 que hablan con muchas verdades,
 y de los Astros tambien,
 contra el celestial dictamen;
 à Doña Constanza admities
 por esposa, el Rey su padre
 à Barcelona la embiat
 aqui aora no me acaben
 de penetrar toda el alma,
 estos cuchillos mortales.
 Pideme tu padre entonces,
 que yo con tu hermano: (ò antes
 en esta media region,
 varia parte de castilla
 un rayo, que en este risco
 de mi contancia travassel)
 que con tu hermano (ay de mi!)
 me casasse, y por vengarme
 de ti, con el me case.
 Ciega entonces, mas no tarde
 reconocí quanto yorra
 aquella, que por vengarse
 otro lazo sollicita,
 porque al querer defatarle,
 se buelve contra el amor,
 quanto los enojos hacen.
 Proteste que me casaban
 por fuerza, mas no eficaces
 fueron las iras à un ruego,
 que sobre un precepto cae.
 El talamo, y sepultura
 llegò con la noche, madre
 de las sombras, y mis ojos,
 dos liquidos manantiales

dàn à mi rostro, porque
 mis mexillas no se abrasen.
 Llegò el talamo: que prestol
 passò la noche: que tarde!
 su luz agradezco al dia,
 y mi esposo tan comitante
 buelve à repetir el lazo,
 como el que llega à estreñarse.
 Passan dias, obia el trato,
 es galàn, sabe obligarme:
 vatte fuera, yà te olvido,
 es mi esposo, empiezo à amarle,
 soy noble, atiendo à mi fama,
 quierole, el trato lo hace:
 bueltes de Italia, soy roca,
 viene la Infanta, es un Angel;
 vela mi esposo, ay amor:
 ay zelos: lloro mis males;
 y en fin, despues que de fuera
 à Barcelona llegatte,
 ò ser porque se acuerda,
 que me has querido, ò por darle
 disculpa al oido, ò por dar
 materia, à que yo me abrasse,
 toda la vez, grosseria,
 toda la accion, crueldades,
 sacando de mi fineza
 materia para irritarse;
 se niega al lecho, à la mesa,
 bien que llega à consolarme;
 que en una propia muger
 estos usados desayres,
 no la hacen menos hermosa,
 menos dichosa la hacen.
 En fin, sollicita aora;
 yà es necesario, que ampare
 una infelice muger,
 que de tu piedad se vale;
 dissolver el matrimonio,
 digo, que intenta que pague
 mi desdicha, y mi hermosura,
 lo que su contancia hace,
 yà profanando este templo
 del honor, quiere dexarme,
 à solo ser de mi llanto
 en el publico desayre
 de su desprecio. *Ram.* Pues como
 puede el matrimonio darse

por nulo? *Leon.* De la protelta de fuerza, que hice al casarme, porque disolverme pueda, me ha dicho à mi, que se vale, y es porque quiere. - *Ram.* Profigue

Leon. Casarse con otra. *Ram.* Y sabes con quien se quiere casar?

Leon. Solo sè, que ya no cabe mi dolor todo en mi voz, y que à mis ojos se sale, para que la lengua lllore, y porque los ojos hablen.

Ram. Pues lo que importa, es saber à quien quiere; y por quitarle aquella luz, porque mire todos tus rayos cabales, se alegura, que: - *Sale Rufina.*

Rufin. Constanza, mi señora. *Ram.* No me halle contigo, vete, Leonor, que yo prometo ayudarte con el alma. *Leon.* Mucho estimo que reverencias, y ames à Constanza. *Ram.* O quanto precio, que con mi hermano te halles tan bien, que llores, y lientas, que esse nudo se delate!

Leon. Es mi esposo, no te admires.

Ram. Es mi esposa, no te espantes.

Leon. Antes que lo sea la quieres?

Ram. Pero tu no te casaste primero que yo? *Leon.* Primero fue dexarme tu. *Ram.* Yà es tarde para quejas. *Leon.* Para zelos lo es tambien. *Ram.* Siglos te guarde el Cielo, todos logrando tu esposo. *Leon.* Largas edades goces tu esposa. *Ram.* Elto importa que sepas. *Leon.* Tu de tu parte me cresces la ayuda? *Ram.* Si.

Ruf. Presto, señora, que sale.

Ram. Mucho le debo al olvido.

Leon. Locas memorias, dexadme.

Vanse los dos, y sale Constanza.

Const. Señor D. Ramon. *Ram.* Divina Doña Constanza. *Const.* Quexarme padiera, estando en Palacio, que no entres à visitarme

à mi quarto, pues has visto quanto te agradezco. *Ram.* Antes huvo de ti, como el que despierta de su sueño grave; que para ver necessita de la luz, y quando abre los ojos, la luz que busca es la que llega à cegarle.

Const. Pues que te ciega?

Ram. Este exemplo:

passo à mi voz, quiero hablarte, y como la voz se arriesga, hago que la lengua calme.

Const. Cuéntame tu pena. *Ram.* Es taya, y sentirla has: Pues mi padre me embia à Mallorca, sabiendo, que el Turco infesta sus Mares, y que... *Const.* Aora si que es más mi desdicha, es quien lo hace el golpe, que fue el amago: Para que inventó puñales el rigor, y la crueldad, si ay palabras penetrantes? Pues aviendo yo venido de Nápoles à casarme contigo, tu padre, como hacerme intenta el d. sayre de dexarme à que mi quexa solamente me acompañe, antes de estar desposada: por no aver llegado antes la dispensacion, le dexan à una muger de mi sangre, de mi estimacion, y prendas, à que su esposo, y su amante se confie à la dudosa, fee de los azules mares?

Ram. Una ausencia de tres dias, muy poco puedé importarte.

Const. Pues dime tu, ha menester la mala fortuna edades?

Una niebla turba el Sol, la nube es nena del ayre; yà el rayo, quebrò en el risco, quando el relampago arde: la noche es riesgo del dia, riesgo es el Etna gigante de la llama; crece el mar

à porfiados uracanes,
y con polvora de plata,
el muro de arena bate:
No ay firmeza en las Estrellas,
los Cielos no son conitantes,
en edad breve se trueca
la luz, por la sombra facil,
en otra acobarda el trueno
el valor de los mortales;
pues yo de la brevedad
del tiempo no hé de fiarme:
Si en un instante se mudan,
se bañan en otro instante
el Sol, la niebla, y el rayo,
Cielos, y Astros celestiales,
la sombra, la luz, el Etna,
el mar, la niebla, y el ayre.

Ram. Yo fui quien se combidò
à esta jornada. *Const.* No es tarde
para que este error enmiendes,
buelve à decirle à tu padre,
que le ruego, que no partas.

Ram. Y dime, quando el lo mande,
serà razon que tus ruegos
à mis temores se achauen?

Const. Y auisatarte, fue quererme.

Ram. Piensa siempre el que es amante,
que le està bien el amor,
todo quanto el valor hace.

Const. Pues tu no puedes partirte,
Don Ramon? *Ram.* Pues ay mas grande
inconueniente en mi auencia? (res?)

Const. Mayor. *Ram.* Dile. *Const.* Ay mas pesa-
no es possible que lo diga. *Ram.* Di,
por què? *Const.* Porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en el respeto no cabe.

Ram. Pues ser puede mayor mal,
el que tu puedes contarme,
que la duda del fabarle?

Const. Conforme me quieras, y ames.

Ram. Grande es, que es grande mi amor.

Const. Pues no me atrevo à contarle.

Ram. Valor tengo para oirle.

Const. Pero es mi amor tan cobarde,
que temo, aunque tu lo sepas,
que no quieras remediarle.

Ram. Pues si es forzoso el remedio,

yo te ofrezco. *Const.* Què?

Ram. Quedarme.

Const. Y podràs cumplirlo? *Ram.* Si.

Const. Pues oye. *Ram.* Pasa adelante.

Const. Yà te acuerdas, que tu hermano
etiuvo tratado, antes
que se tratalle contigo,
que conmigo se catalle.

Ram. Es así. *Const.* Tambien te acuerdas,
que à recibirme una tarde,
à Puerto de Palamos
con Don Verenguel llegaste.

Ram. Así fue. *Const.* Entonces te vi,
dueño mio, y al mirarte,
eltrañè, que por concierto
un alma en dos voluntades
se ajustassen, y esto sería,
que como estos. Otros se hacen
dueños de nuestro alvedrio,
por afectos naturales,
ellos allà concertaron

(como ellos todo lo saben)
como han de ajustar à un yugo
dos corazones dilatantes:

Iba tu hermano contigo
à recibirme, escusarle
bien quisiera mi atencion
à tu oido: este desayre.

Viome tu hermano, y al verme,
ò bien mordido del aspid
de la embidia, ò de los zelos,
al ponzoñoso Zerastes,
que yo no hé de ser tu esposa
me dice, porque al tratarse
su casamiento conmigo,
para que de mi se agrade,
un retrato que le dieron,
fue tan poco semejante
à mi rostro, que el Pintor,
primores mintiendo al arte,
como no ay quien copiar pueda
los rayos del Sol, como arden,
copio, en lugar de sus luces,
las sombras, que de ellas salen.

Ram. Luego por esto (ay, dolor!) *ap.*
pretende, que ha de anularse
de Leonor el matrimonio?

Const. Que aunque tu padre lo mande,

conmigo se ha de casar,
 dice; y dice, que ha de darse
 el matrimonio por nulo
 de su esposa, que es constante,
 que en aquel ha avido fuerza,
 y en este engaño. *Ram.* No acabes
 de matarme, tèn piedad
 de mi, si quererme sabes;
 y si no, afila la voz
 al labio, si ha de matarme,
 que serà menos cruel,
 en siendo mas penetrante:
 Quando mi hermano te hablò?
Const. Quando tu te adelantaste
 à Barcelona, porque
 se previnieffe tu padre.
Ram. Y di, ya que él se atrevieffe,
 para que tu le escuchaste?
Const. Yo puedo escuchar los ojos,
 no los oídos. *Ram.* Culparte
 no puedo, que tu lo oyesses.
Const. Pues de que puedes culparme?
Ram. Que te atendieffes. *Const.* Y en esto
 hallas diferencia? *Ram.* X grande,
 que no viene à ser todo uno,
 atenderle, y escucharle.
Const. Don Ramon, no tenga zelos
 (yà que de tenerlos trates)
 de mi, porque le aborrezco,
 si no del, porque me ame.
Ram. Perdona, Constanza hermosa,
 que esto es no querer quedarme
 por una fee que se dude,
 con una duda que mate:
 pero aora... *Const.* Què me dices?
 ò te quedas, ò te partes?
Ram. Licencia vuelvo à pedirte
 otra vez para embarcarme,
 pues no lo escuso, Constanza.
Const. Y es justo que no repares
 en tan gran inconveniente?
Ram. Confieffo que fuera grande,
 à ser posible. *Const.* No lo es?
Ram. No, porque si ha de anularse
 primero aquel matrimonio,
 ay tantas dificultades,
 desde que ofenda à Leonor,
 y que à ti pueda alcanzarte;

como ay de que tu me olvides,
 y de que yo no te ame.
Const. Pues amor, sed valeroso,
 que esta vez he de fiarme
 de mi, si à Leonor le importa
 el ser en esta lid parte,
 aliento de las futuras,
 y gloria de estas edades.
 Vence, triunfa, mi amor llevas,
 que en esta lid te acompañe,
 que no quiero que tu fama
 de la calumnia se manche;
 que ser fieme te asseguro,
 hasta que en brazos iguales,
 fatigada la esperanza,
 dentro del lago descanse.
Ram. Tanto el valor te agradezco,
 como el amor. *Const.* Pues no aguardes
 mis lágrimas. *Ram.* Yo sé, que ellas
 son dulcissimos imanes,
 que à los ojos desde el pecho
 los yerros del alma atrahen.
Const. Luego podrán detenerte?
Salén Rufina, Cardona, y Camacho.
Card. Señor. *Cam.* Tu hermano.
Ruf. Tu padre.
Salen Verenguel, el Conde, Marqués y Leonor.
Ver. Yà te esperan en la playa
 guarnecidas treinta Naves.
Cond. Ea, à embarcar, hijo, *Marq.* Y yà
 à la porfia del parche,
 diez mil soldados ahitan
 tus inclitos Capitanes.
Leon. Que quando vine à valerme
 de Don Ramon, me callasse,
 que se embarca! el Cielo os vuelva
 (ha Ramon, y què mal sabes
 cumplir lo que has prometido!)
 sobre estas ceruleas mares:
 triunfando buelvas, Ramon,
 de los Turcos Estandartes.
Ram. Yo vendré presto à cumplir
 mi obligacion. *Const.* Que me abrafe
 ver, que aya otra que me ayude
 à sentir mis propios males!
Card. Como no te embarcas tu,
 Cardona? *Card.* Tengo un achaque.
Cam. Di, què es? *Card.* Que me he resfriado

de oírte , y no he de embarcarme.
Cam. Mas que sè donde te duele?
Card. Dime, donde? *Cam.* Aquí.
Card. Acertalte,
 mas tu me lo pagaràs.
Cond. Hijo, despídete antes,
 que de todos , de tu hermano.
Ram. Llegá, hermano mio, y dame
 los brazos. *Ver.* Buelvate el Cielo
 como deseo, à esperarte
 voy à la playa. *Leon.* Al salir
 de Palacio, pienso hablarle. *Vase.*
Ver. Por si hablar puedo à Constanza
 he de esperar. *Ram.* No derrames,
 hermosísima Constanza,
 de tu amor tantas señales,
 ni lagrimas desbordicies.
Const. Como puede derramarse,
 si en mi labio paran todas
 las que por mi rostro caen,
 y buelvo à llorar las que entran,
 recogiendo las que salen?
Ram. Pues valor, esposa mia:
 A Dios. *Const.* El Cielo te guarde.
Vanse Constanza, y Verenguel.
Cond. Pues que tu hermano se ha ido,
 llega, hijo mio, à abrazarme.
Ram. Dame, señor, estos pies.
Cond. El corazón quiero darte, *Abrazale.*
 que està mas sano. *Ver.* En el pecho
 Desde el paño
 enciendo duros volcanes.
Cond. Pienso que no he de llegar
 à verte, llega à abrazarme,
 con la del Cielo te cayga
 mi bendicion ; dime , antes
 que te vayas , hijo mio,
 si algo tienes que encargarme.
Ram. Que por Doña Leonor mires
 te pido. *Ver.* Aora píso el aspid
 invisible de los zelos.
Cond. Pues dime , puede importarte
 más que Constanza, Leonor?
Ram. Señor (no quiero contarle *ap.*
 lo que mi hermano desea,
 porque el dolor no le cabe)
 mirando por ella, miras
 por Constanza. *Cond.* De mi parte

te ofrezco lo que me pides.
Ver. Como antes que se casasse
 Leonor , la quito mi hermano,
 aquellas cenizas arden.
Sale. *Const.* No acierto à irme.
Sale Vereng. Los Cielos
 viven. *Sale Leonor.*
Leon. Haz que yo le hable.
Const. No podrè. *Cond.* Hijo, Leonor,
 Constanza, hija. *Ver.* A acompañarte
 buelvo : como te tardabas?
Leon. Como Don Ramon se parte,
 à divertir à Constanza
 iba à su quarto esta tarde.
Const. A estos balcones salía
 à verte embarcar. *Ram.* Quedarte
 puedes, Leonor, Verenguel.
Leon. Dissimulèmos, peffarès.
Cond. Tu, ven conmigo à la playa,
 que quiero que me acompañes.
Leon. Triste ausencia! *Const.* Tu la sientes,
 Leonor? Ay mayores males
 que amor con zelos, y ausencia?
Ver. Zelos tengo tan iguales,
 de Constanza, y de Leonor,
 que ya no sè si aventaje,
 los de una por mas cercana,
 los de otra por mas distante.
Ram. La que adoro , y la que quise,
 adolecen de un achaque.
Cond. Vamos, hijo. *Ram.* Dividida
 llevo el alma en dos mitadés.
Cond. Todo es mirar à Constanza
 Verenguel. *Ver.* Mas con vengarme
 aquellos zelos me templan,
 y aquellos me satisfacen.
Const. Mas la que no es valerosa,
 como puede ser amante?
Ver. Todos los Cielos son ira.
Ram. Todo el amor es azares.
Const. Con ausencia nada ay firme.
Leon. Sin dicha nada es durable.
Ver. No es mi hermano el que me ofende.
Ram. Quièn me agravia no es mi sangre.
Cond. No es hijo el que no obedece.
Ver. El que aborrece no es padre.
Leon. Mas solo en consuelo espero.
Const. Solo ay un alivio que halle.

Ver. Solo una templanza espero.

Ram. Solo un remedio que aguarde.

Cond. Sola una esperanza tengo.

Leo. Que ay castigo, si ay crueldades.

Const. Que ay venganza, si ay agravios.

Ver. Que si ay zelos, ay puñales.

Ram. Que ay constancia, si ay ausencia.

Cond. Que no es la vida durable,
que estoy viejo, y con la muerte
se acaban todos los males.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Constanza à medio vestir.

Const. Ola, criadas, Rufina,
Cardona, Leonor, amigos,
ha Condé de Barcelona,
piadosos, y enternecidos,
oidme todos, si ay
para la piedad oídos. *Salen.*

Rufin. Quien me llama? *Const.* Fuerte penal!

Leon. Qué quieres? *Const.* Ay, dolor mio!

Cond. Quien me dà voces? *Const.* O muerte!

Cond. Quien aqui? *Const.* Tarde respiro!

Rufin. Señora? *Leon.* Doña Constanza!

Qué accidente repentino
rompió el coro del silencio,
donde cautelar he visto
el llanto como palabra,
y la voz como suspiro?

Const. Ay, Condé! Ay, Leonor! Ay, Cielos!
Luego los dos no aveis visto
muerto à Don Ramon mi esposo,
al acero vengativo.

de su hermano? *Cond.* Oye, Constanza,
y de esse mortal delirio
bueve en ti, tu esposo vive.

Const. Yà no crueles, è impios,
me templeis, con engañar
el alma por el oido,
pues solamente el dolor
me viene à servir de alivio.

Cond. Viste muerto à Don Ramon?

Const. Yà imagino que està limpio
del azul Mediterraneo,
como de corales tintos.

Leo. Quien le dió muerte? *Const.* Su hermano.

Verengüel. *Cond.* Cielos, qué he oido?

Tu le viste? *Const.* Mi temor.

Cond. A tu temor has creído?

Const. Si, que luego el corazon
me lo confesó en latidos.

Leo. Quien le acompañó? *Const.* Su ira,
su embidia, y traicion han sido
complices, y al darle muerte,
traidor, como vengativo,
para que el Sol no le ayude,
le hizo espaldas aquel risco.

Cond. Qué valeroso temor
es el mio! pues me libro
por todo lo que no veo,
de todo lo que imagino.

Const. Enternecer con sus quejas
eitas montañas le he oido,
y que le bolvió sus voces
el eco de compasivo:
por siete heridas vertió
paraismo à paraismos,
no un Nilo por siete bocas,
por cada una siete Nilos:
y como por tantas partes
respiraba à un tiempo mismo,
à consumir vino todo
el caudal de sus suspiros:
Cielos, si sois tan piadosos,
como esta vez tan impios?
Condé, Leonor. *Sale Verengüel.*

Vereng. A la playa

llegó un vergantín de aviso,
que oy mi hermano D. Ramon
llega triunfante. *Cond.* Has oido
que vive Ramon tu esposo?

Leon. Tus temores han mentido.

Const. Yà lo oygo, pero me falta
creerlo despues de oirlo.

Cond. El sueño que representa,
ciegas especies han sido.

Const. No es sueño, pues no perdi
el uso de los sentidos.

Leon. Seria ilusion, que ella es
toda sombras, y delirios.

Const. Esta centinela muda
del alma, el corazon digo,
con señas dificil luego
dió à mis ojos el aviso,
muerto es, tu le diste muerte,
tu trocaste inadvertido.

el clavèl en azucenas,
la rosa en cardeno lyrio:
aqui del Cielo. *Sale el Marquès.*

Marq. Xà el Mar,
oy mas que otra vez tranquilo,
à ètas murallas franquea
movible Ciudad de pino,
vencedor llega el Adonis
Catalàn, solo al arbitrio,
confiado de los vientos,
y como del Mar son hijos
los vientos, piadoso al Mar
se rasga el pecho de vidrio,
para alimento à sus naves,
pelicano cristallino:
vencedor, dice el Arraez
del vergantib, que le han visto
el Mar teñido en corales,
el viento hecho de suspiros:
tres Galeras de Viserta
trae el remolco, teñidos
de Africana sangre todos
sus intrincados gemidos:
catorce enèmitas Naves
forbiò el Mar, que al hondo abismo
las hizo abatir el viento
las alas del bruto simo:
Vanderas, eientos. *Ver.* Callad,
porque no es triunfo tan digno
vencer à pyratas quatro,
que à leños desconocidos,
repentinamente assaltan
cobàrdes, como atrevidos,
tanto, que aquel que mas huye,
es solo aquel que ha vencido:
Què hizo mi hermano en vencer
con tanto excesso? *Const.* Aora digo,
que mi esposo vive. *Cond.* En què
lo conoces? *Const.* Lo he creido,
en que la embidia no passa
de la muerte, y es preciso,
que perdonàra por muerto
al que le ofende por vivo.

Sale Cardona.

Card. Albricias, señor. *Cond.* De què
pides albricias? *Card.* Las pido,
de que un Correo ha llegado
de Roma. *Cond.* Y dime, ha traído

la dispensacion?

Card. La misma.

Cond. Que es del pliego?

Card. Señor mio,
en mi faltriguera viene;
pero venga algo amarillo
primero, como cadena,
un cordon, un cabeltrillo,
ò joya, aunque tenga cien
diamantes, y sean cetrinos;
que para que no sean fondos,
yo tengo un Platero amigo,
que en vendiendoselos yo,
los harà claros, y limpios.

Cond. Esta cadena te doy.

Marq. Dentro tiene este bolsillo
cien escudos.

Card. Toma el pliego:

por Dios, que me se ha caído:
ay: maldita sea mi vida,
cayòseme en el camino,
que para que no viniera
antes Camacho à decirlo,
le meti en la faltriguera:
ay!

Sale Camacho.

Cam. Este pliego ha traído
un Correo de Roma, en que
por el tacto he conocido,
que para este casamiento
viene dentro el pergamino,
y en èl la dispensacion.

Card. Ay! vive Dios, que es el mismo
que yo traia: ha traidor!

Cond. Aunque Cardonilla quiso
engañarnos, à ti solo
albricias, y brazos libro.

Marq. Toma el bolsillo, y cadena.

Card. Señores, ha hecho un delito
Camachuelo, que es ladrón.

Marq. Pues no me diràs què hizo,
que así con èl te apasionas?

Card. Sacar seis, y meter cinco,
fàceme el pliego à la letra.

Cam. Oigan, què clado, y què frio
se ha quedado.

Card. Sin dinero,
quien està caliente, amigo?

Cam. De tu faltriguera misma

te lo he sacado. *Cond.* Vino la dispensacion, oy sean las bodas, pues tan propicios, y favorables los Cielos; quieren en un dia mismo darte à ti un dueño, y esposo, y en mi carguen beneficios, templanzas en Verenguèl, y en Leonor. *Ver.* Por què resisto mis pasiones, y à mis labios todo mi dolor confio? Salga la ira à los ojos, domestico basilisco: yo tengo que hablar aora con vuestra Alteza. *Cond.* Hijo mio, què es lo que quieres? *Ver.* Yo tengo una cosa que deciros.

Cond. Nada avrà que tu me pidas, que no haga por ti; salios todos allá fue. *Marq.* Todos te obedecemos. *Const.* Pues quisò el Cielo, que llegue al Puerto Don Ramon, à recibillo con tu licencia he de ir, halta la torre del rio, que eltà una legua de aqui, que allí Don Ramon me dixo, que desembarcar pensaba à la buelta. *Cond.* Yo permito que vayas, que à acompañarte irà el Marquès. *Marq.* Pues te sirvo en esso, con la señora Constanza saldre al camino.

Cond. Mi poca salud no quiere dexarme salir contigo.

Leon. Què de temores que siento!

Const. Què de spiritus respiro! *Vanse.*

Leon. Sin duda quiere pedirle à su padre: (ay dolor mio!) que con Constanza le case; pues avisar determino con un papel à Ramon, mi desdicha, y su peligro. Ha, Cardonilla. *Card.* Señora, què me quieres?

Leon. Ven conmigo. *Vanse.*

Cond. Ea, Verenguèl, dime aora lo que pides. *Ver.* Lo que digo,

es, señor, que V. Alteza yà sabe, que quando quiso conmigo se desposò Leonor. *Cond.* Yà yo sè que hizo protèsta que la forzaban. *Ver.* Pues valerme determino de essa fuerza, para que pueda casarse conmigo otra Dama, à quien yo quiero, que oy por esposa te pido. *Cond.* Pues tu no querias antes à Leonor? *Ver.* Si la he querido, pero fue para saber querer mas à lo que sirvo, como por saber amar. *Cond.* Verenguèl, no te he entendido. *Ver.* El que sin hacer errores, quiere escrivir un papel, para mostrar su ingenio en el, hacer suele borradores. Pintor de otro, y verdadero, que quiere mostrar el arte, en una figura aparte hace un dibuxo primero: porque defectos no aya en la accion, y en el semblante, el diestro representante, antes de salir ensaya. Bien claro en esto se dice, lo que el alma llora, y siente, que es amar discretamente, y dos borradores hice. En mi pecho imaginè pintar, como en marmol yerto, con amor, que fuesse cierto, y aparte la dibuxè, quile decir lo que quiero, oy que à otro amor me rendi, y en Leonor mi esposa, assi hice el ensayado primero, de modo, que aquel amor, que viste arder como rayo, no fue la verdad, fue ensayo, fue dibuxo, y borrador, que yo, para ser amante, fuera del modo ordinario, primero fui Secretario, Pintor, y Representante.

Cond.

Cond. Yà una Dama tan hermosa
tratas con tanto desdèn,
y siendo hija tambien
del Gran Conde de Tolosa?
No arriesgues con este intento
tu opinion, como la mia.

Ver. Si ella primero queria
anular el casamiento.

Cond. Si oy con fineza, y verdad
te amasse, fuera error grande.

Ver. Y es bien que no odio ante
templando su vanidad?

Cond. Pero quien en Barcelona
(demos que anulado quedè)
esse matrimonio puede
igualarle à tu persona?

Quien à tu sangre, que es mia,
ay que te pueda igualar?
con quien te puedo casar?

Ver. Constanza puede ser mia

Cond. Vive Dios, hijo atrevido,
centro, en que tantas trayciones
ay, que vuestras sinrazones
aun no caben por mi oido,
que aunque arriesgue mi Corona
por castigar vuestro intento,
le dè al mundo un escarmiento,
y un exemplo à Barcelona.
Porque con aqueste amor,
vuestro hermano, que mas quiero,
pretendiò à Leonor primero,
me pedistes à Leonor,
y aora ciego, è inhumano,
tan errado discurreis,
que à Constanza me pedis,
porque la ama vuestro hermano.
Decid, quando por los dos
lo que pedis puede ser?
Tal desayre avia de hacer
al de Calabria por vos?
Que aviendola vos dexado
con tibieza, y con desdèn,
y mal logrado tambien
de su belleza un traslado,
viene à ser locura en parte,
que vos tyrano, y cruel:

Veren. Mintiò entonces el pincel
todo su primor al arte.

Cond. Quereis con ciega passion,
contra el decoro, y la ley,
hacer una ofensa à un Rey,
y un agravio à Don Ramon?
Yà toda su ambicion muestra
vuestro pecho: ha si esse ardor
naciera de vuestro amor,
y no de la envidia vuestra!
El embidioso, pensad,
que parece en ira tanta,
à la sirena, que canta
solo quando ay tempestad.
Que à ella os pareceis es llano,
pues solamente os dà pena
saber, que el Cielo serena
lucès para vuestro hermano.
Prenda teneis en Leonor,
como quien es la estimada,
Verenguel, è imaginada,
que aunque aora os muestra amor,
no es porque amor he tenido,
que este cariño es efecto,
de que no os pierda el respeto
tanto vasallo ofendido
de vuestro acero inhumano.
Aquel, que no es obediente,
no es mi hijo, y solamente
es mi hijo vuestro hermano.
Si el serlo, os hace fiar,
tambien nacieron los Reyes
para obedecer las leyes,
y sabrè yo castigar
al que, sin querer templarse,
la ira, y la passion prefiere.
Porque el pecho no cançere,
un brazo fuele cortarse:
à este exemplo os amenazo,
que por sanar, vive Dios,
pues fois el peor de los dos,
que me corte yo esse brazo.

Ver. Plegue al Cielo: *Cond.* Calla yà.

Ver. Que si os mostrais justiciero,
venga yo à ser el primero,
que temple vuestra crueldad.

Cond. Un hijo segundo no es
tanto, que aya presumido:

Vereng. Que sea yo el abatido
porque he nacido despues!

Cond. Con el amenaza pienso, *ap.*
que he errado todo el motivo:
bolverle quiero à templar.
Ea, por tu vida, hijo,
que temples esta pafsion,
que yo solo he pretendido.

Ver. Ya se me han buuelto los zelos
embidia de nuevo abrigo:
este aspid mental, que ha tanto,
que en el alma me ha mordido::

Cond. Templete, por vida tuya;
Verengüel. *Ver.* En qué mal sitio
pones los ruegos! qué mal
usas del piadoso oficio
de padre! pues quando el Cielo
te quiere encargar dos hijos,
mas pesa en uno tu odio,
que en el otro tu cariño.
Mas si es por darme en los ojos
con sus meritos, si ha sido
para correr mis errores
con sus acciones, y alivio
mi venganza en mi pafsion::

Cond. Templarle aora es preciso: *ap.*
hijo, el enojo de un padre::

Ver. De roja sangre teñido,
como lo fingió Constanza,
ha de ir al mar en el rio:
fino es que de sus corales
helado se ponga grillos
mi venganza en roja carcel
delincente crystalino::

Cond. Hijo, el enojo de un padre::

Ver. Yo le atajare el arbitrio
à las Estrellas. *Cond.* No es mas
de un facil vapor, que quiso
humear contra el Sol, y luego
se queda desvanecido.

Ver. Dissimular quiero aora *ap.*
mi intento. *Cond.* Seanos amigos,
por tu vida. *Ver.* Desde oy
te ofrezco (ay tormento mio!)
esta memoria de amor
llenarla toda de olvido.

Cond. Eres mi hijo. *Ver.* Tu veràs
si lo soy. *Cond.* O quanto estimo
verte tan presto templado!

Ver. Al tiempo doy por testigo

de mi templanza. *Cond.* Y adonde
väs aora? *Ver.* No es preciso,
que à recibir à mi hermano
vaya tambien? *Cond.* Yo te pido,
que à acompañarle no salgás:
con él cumples, y conmigo
haciendo lo que te mando.

Ver. Mal penetras mis designios; *ap.*
harè lo que tu me ordenas:
cruel padre! *Cond.* Ingrato hijo!

Ver. Como el muro es un mal padre.

Cond. A la yedra es parecido
un hijo malo. *Ver.* Que quando
la yedra en él busca abrigo::

Cond. Que al tiempo que la muralla
la fuele igualar configo::

Vereng. Se dexa caer con ella.

Cond. Derriba quien la ha subido.

Ver. Ha Cielos! dadme venganza.

Cond. Cielos, no le deis castigo.

Vanse, y sale Cardona.

Card. Si huviera siempre ocasion
de evitar riesgo, me fundo,
en que no ay cosa en el mundo
como ser uno ladron:

Qué uno trae de ahorrar
por cuenta lo que otro debe,
y que un ladron se lo lleve
sin trabajo, y sin contar?
Pero no son cosas estas
que dan descanso, y buen nombre,
porque al fin, al fin, un hombre
lo viene à llevar à cuestras.

Que à una Dama, que blasona
de estafar à uno, y à dos,
la roben, vaya con Dios,
que tambien ésta es ladrona.

El criado, que en ocasion
provechos llama à la lista,
à este dexente en camisa,
que tambien este es ladron.

Al que dice muy legal,
muy mesurado de prosa,
à mi basta qualquier cosa,
dele uced al oficial
que lo hizo con aficion,
y lo trabajò muy bien,
à este robenle tambien,

que

que tambien esse es ladron;
 pues como, Camacho, ordena,
 si yo no lo mereci,
 quitarme en un pliego à mi
 los ciento, y una cadena?
 Pues mi venganza veràn
 los que han visto mi passion,
 porque quien hurta à ladron
 gana el perdon del refràn.
 Y aunque falte à ser fiel,
 me han de ver todos vengado:
 para Don Ramon me ha dado
 Leonor aqueste papel.
 Y Don Ramon mi señor,
 si en el caso se repara,
 primero que se casara,
 galanteaba à Leonor.
 Esta en secreto me ordena,
 que con el à solas quede:
 no el papelillo, no, puede
 llevar dentro cosa buena.
 Y si Verenguèl me vè,
 que à su hermano se le doy
 à escondidas, cierto eitoy,
 que me ha de dár mi por què,
 pues oy vengarme querria:
 Camacho no me burlò,
 y el pliego no me sacò
 de la faltriquera mia?
 Pues este pliego quisiera,
 que la venganza me dè:
 à Camachuelo se le he
 de echar en la faltriquera.
 Bolverànsele al traydor,
 si salen bien mis intentos,
 los cien escudos, docientos,
 y la cadena mayor.
 Ea, vengarme conviene:
 un papel me supò hurtar,
 y un papel me ha de vengar
 de Camacho; però el viene,
 pues no se ha escondido el dia.
Sale Cam. Aunque el Sol huyendo và,
 à la torre donde està
 Constanza llegar querria:
 poco à poco tengo de ir
 del mar por la hermosa orilla.

Card. Camachuelo. Cam. Cardonilla.

Card. Donde vàs? *Cam.* A recibir
 à Don Ramon mi señor.
Card. Quieres creerme, Camachuelo,
 que el verte me dà consuelo?
Cam. De verdad te tengo amor:
 deudas son estas forzolas
 à mi amor. *Card.* No fino no.
Cam. Yà sabes tu lo que yo
 me apasiono por tus cosas.
Card. Eito mucho saber quiero: *ap.*
 si traes la bolsa contigo,
 dame un dobloncillo, amigo.
Camach. Donde tengo yo el dinero?
 ea, trata de quedarte.
Card. Si me dexas, esto es peor:
 ò lo que puede el amor!
 gana tengo de abrazarte.
Cam. Su necia amistad me enfada:
 yà para què he menester
 su amor? *Card.* Dexate querer,
 pues que no te cueita nada.
Cam. Ay què ojos mios rasgados!
Card. Què, que los ojos me apodas?
 què cara! así fueran todas,
 y huviera menos pecados:
 què frente! *Cam.* Vayase, ò créase:
Card. Què cejas para ser dos!
 pues la boquilla, por Dios,
 que es hermosa por lo fea:
 pues què barba! *Cam.* No la dexa.
Card. Tal barba en mi vida vi,
 y què bien poblada! así
 vea yo à Castilla la Vieja.
Cam. A mi me requiebra? ay tal!
Card. Meter el papel quisiera.
Ponele el papel en la faltriquera abrazandole.
Cam. El me anda en la faltriquera,
 pero en esta no ay un real:
 à eittro lado està el plus;
 y así dissimulo yo.
Card. Esto està bueno, yà entrò.
Cam. Vive Dios: *Dentro voz.* Estos cavallos
 afianza con las riendas
 à estos robles, pues que yà
 à esta torre hermosa, y bella,
 adonde Constanza aguarda,
 antes mucho que amanezca
 hemos llegado. *Card.* Mi amo

llega à la Quinta. *Cam.* Agradezca,
que viene su amo, que avia
de darle mil coces. *Card.* Vengan:
desde aquí se ve la Quinta,
y desta playa, à quien besa
los pies el Mediterraneo,
verás las naves, que intentan,
burlando la azul espuma,
dàr las ondas à la arena.

Salve Ver. No he de llegar à la Quinta:

Yà la Capitana intenta,
dando bordos, recoger
el velamen, ò antes venga
tormenta, ò fiero uracán,
que ei mar crystalino mezcla,
porque bolcando sus naves,
choquen sia timon, ni velas,
con la gavia en el abismo,
con la quilla en las Estrellas.
Desde un balcón de la Quinta
mira Constánza: *Card.* Ahora entra *ap.*
la mia. *Vereng.* Virar los buzos,
y como sus rayos cierra
el dia, con verlé solo
su palida luz enmienda.
Las Naves distinguen todas:
ò como los ojos cuelga
de sus gavias, sin que al gozo,
ni al gulto un suspiro deba:
qué como son ayre, y fuego,
forzoso ha de ser que tema
al ver acercar las naves,
que los suspiros que alienta,
ò por fuego los abrasen,
ò que per viento los buelvan.
Qué hago en tener embidia
del que los rayos grangea
del Sol, que estima la vida,
con seguir esta belleza?
Y sea yo la mariposa,
que si la luz galantea,
lo que yo logrando en galas,
tambien lo arriesga en pavesas.
Cuesteme tortola amante,
entre lamentos, y quejas,
fiar ternezas al prado,
que el ayre vago desprezia.
La Clie tambien imite,

que constante al Sol anhela,
y su purpura de nieve,
ò su jazmin se enrojezca:
llama, abrasame las alas;
Sol, tu flor amante quemas;
ave, huyé de mi reclamo,
porque seas, y yo sea,
tu, desdeñ de mis porfias,
y yo de tus rayos sea.

Card. Hi señor. *Vereng.* Ha Cardonilla,
acà estás? *Card.* Y no quisiera
aver venido, por no
oir que tan necio seas,
que con tanta fuerza des
en amar desta manera,
sabiendo tu, que estas cosas
mas quieren maña, que fuerza.

Vereng. Camacho, tambien veniste?

Cam. A recibir à su Alteza
el Príncipe mi señor,
he venido. *Card.* Si desear
haber à lo que ha venido:

Vereng. Di lo que quieres, y esperas.

Card. Yo he comido de tu pan,
y de tu palo, y es fuerza,
aunque han sido mas los palos,
que los panes, que aora sepan,
que el traydor de Camachuelo
ha dado tan mala cuenta
de si, que ha dado: *Ver.* Di en qué?

Card. En ser corredor de ojea.

Ver. Qué oficio es? *Card.* Un Zurrador.

Ver. Vale algo? *Card.* Toda esta hacienda
es quartas partes de gente,
que con no ser de la Iglesia,
obispan poco en naranjas,
teniendo mas de su renta:
pero vamos aora al caso.

Cam. Cardonilla acà se llega
à hablar à su amo en secreto.

Car. Sabé que Leonor: *Ver.* Qué esperas?

Card. Le dió un papel à Camacho:
yo no sé para quien sea,
pero sé que es de Leonor,
y que aora no viniera,
à no ser para su amo
Don Ramon, con tanta priessa
à recibirle à la playá,

aunque su criado sea.

Vereng. Viste tu que se le disse?

Cam. Por estos ojos: por señas, que despues de recibirle, se le echò en la faltriquera.

Ver. Camacho. *Cam.* Señor, qué mandas?

Card. Si has de averiguarlo, empieza por mi. *Vereng.* Deseo saber, qual es de los dos quien lleva de Doña Leonor mi esposa un papel, sin mi licencia.

Card. Yo no le tengo, señor: no me hables desta manera, que aunque mi padre fue olla, yo no he sido cobertera.

Ver. Pues quien le tendrá? *Card.* Alvarado tiene los papeles. *Vereng.* Llega, Cardonilla. *Card.* Señor: *Vereng.* Yo he de ver las faltriqueras.

Card. Lleve el diablo quien le tiene.

Cam. Amen. *Sacan naypes.*

Card. Ya yo faco fuera mis alhajas. *Vereng.* Sea presto.

Card. Mi rosario. *Vereng.* En este rezas?

Card. Este es rosario del diablo, mas también tiene sus cuentas.

Ver. Qué es esto? *Card.* Tabaco en hoja para facarme las flemas con que te sufrò. *Vereng.* Qué mas?

Card. La bolsa en pelo; mas ella será de Judas. *Vereng.* Camacho.

Cam. Qué es lo que me mãdas? *Ver.* Muestra lo que traes. *Cam.* Traygo à este lado el bolsillo, y la cadena.

Card. Por cierto que es como un oro.

Cam. El hienzo, la tabaquera, y los guantes. *Card.* Ele. *Ver.* Qué es esto?

Card. Qué papel es este? *Cam.* Espera: será alguna carta. *Card.* Aora llevará el porte. *Cam.* Qué fuera, ay, que Cardona me engañara, y que quando: *Ver.* A questa es letra de Leonor. *Cam.* Me daba abrazos, me echàra en la faltriquera, el papel: Señor, señor, oyeme. *Vereng.* Tare la lengua.

Card. Adónde dicen? *Cam.* Pero sepa, señor, vuestra Alteza:

Vereng. Ya sè que sois un traydor.

Cam. Que fue Cardona.

Card. A mi me echa la culpa, trayendole el!

Cam. Señor, si hablar no me dexas, como has de saber: *Ver.* No he visto que letra es? *Card.* Aora, amigo, que le ha traído lo niega?

Vereng. Callad entrambos, callad.

Cam. Qué fuesse yo tan gran bestia, que me dexasse engañar!

Card. Señor, un hombre con essa cara, para qué es tan facil?

Ver. Leer quiero el papel. *Card.* Empieza:

Lee. Vuestra Alteza se fue sin cumplir la palabra que me dió, dexando tan desayrado mi ruego con su fineza; oy, que es el mayor peligro, será mayor la queixa, si dexa de favorecer à quien tanto ha debido. El odio de mi esposo *Vereng.* guel nunca es menos, y mi amor, como dixè à vuestra Alteza, siempre es mas; y pues el desea casarse con la señora Constanza, solo con que vuestra Alteza abrevia el plazo à sus disposiciones, lograrà su deseo, y yo mi amor: Y pues en la dilacion aventura vida, y honra, debale yo que mire por mi amor, ya que no se acuerda de mi.

Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Aora, para que el dolor mio à derramar se atreva de mi hermano, y mi enemigo la sangre, primero estrena su voracidad en mi, que en toda el alma se ceba. Aora que este papel ha ajustado las sospechas de mis zelos, pues yo vi verter à mi esposa mesma, al partir de Don Ramon, lagrimas, os digo, que eran de amor, que los ojos brotan, y los suspiròs anhelan. A mi padre le encargo al partir (ò lo que acuerda la venganza!) que cuidara

de Leonor, al tiempo que ella con equivocadas razones daba limitadas quejas, que desta vez toca en zelos, y en estimacion aquella.

Primero que se calasse conmigo (ha, no se conceda à esta potencia enemiga de la memoria, hacer prueba de mi ira, echando culpa à mi adoracion por ciega) para su muerte battaba mi embidia, y verè que penetra cabales todos los rayos del sol de la Infanta bella.

Zelos de amor, y de honor fiento en el alma, y apenas de los dos distinguir puedo, què zelos mas me atormentan, los de Constanza, que espero que mia algun tiempo sea; ò los de Leonor, que es mia, aunque aya de ser agena:

Camacho. *Cam.* Señor. *Card.* Aora es ello. *Ver.* Sacarle es fuerza deste camino: en llevar este papèl, porque veas, que no has errado, te quiero dár esta fortija. *Card.* Espera, señor, que fui yo el que truxe el papèl. *Cam.* Que aora quieras negar que yo le he traído!

Card. Señor: *Ver.* Calla. *Card.* Con la mesma que yo le di me ha pagado; yo bien pensè, que esta fiesta fuera de estafermo, y solo fue de fortija: Que quieran los diablos, que mis ardidès todòs contra mi se buelvan! O ladron! plegue à los Cielos, que quando el diamante vendas, te le venda un corredor.

Cam. Dónde, mi amo, nos lleva?

Vereng. Aquí estamos apartados.

Card. Si pesàres la cadena, la peses por castellanos, porque no entiendas las pesas; dete gana de jugar

los cien escudos, que apenas los avràs jugado, quando perderàs, aunque no pierdas.

Vereng. Villano: *Cam.* Señor, què haces?

Vereng. Pagaràs desta manera tu delito. *Cam.* Yo, señor?

Vereng. Calla, traydor. *Card.* Este pega.

Vereng. A un robe deslos le ata las manos. *Card.* Lo que es por cuerdo no quedará. *Vereng.* A mi me importa, que este no vaya à dár cuenta à mi hermano. *Cam.* Tu, Cardona, me atas de otra manera.

Card. La razon ata las manos.

Vereng. Tu en tanto con èl te queda, para que algun passagero no le desate: Yà fuenan los clarines, aunque el Sol sobre los mares se acuelta del Occidente; à la escafa luz, que penetrar se dexa, la Galera Capitana ha dado fondo; yà entra en el esquite mi hermano: yà el Marquès Alberto llega à recibirle, llevando à remo barca ligera, en que se juntan, y yà buelven à la orilla nuestra. Entre estas ramas oculto busco ocasion, en que pueda aprovechar el acero:

negra noche: pues te precias de aconsejarle venganzas à la passion, sal mas negra. *Vase.*

Cam. Desfatame, pues se ha ido tu señor. *Card.* Arto me pesa de no tener gana; pero yà que el diablo no me tienta à desfatarte, por ti quiero haer una fineza: la cadena he de quitarte.

Cam. Esta es la fineza? *Card.* Esta: pues no es lo mismo quitarte la prision, que la cadena? Quedate con Dios, Camacho: sabe Dios lo que me pesa dexarte aora al sereno,

mas esso no te dè pena,
 que por esso entra la noche
 muy mala: assi, no quisiera,
 que te roben el dinero
 en este camino: dexa,
 que te guarde, como amigo,
 los cien escudos; quisiera,
 que como en la bolsa ettàn,
 se entren en mi bolsa. *Cam.* Espera,
 y desatame, supuelto,
 que los llevas. *Card.* E esso fuera
 desatarte tus doblones:
 assi, dame aquella piedra,
 te la llevarè à tassar.

Cam. Dexamela, que es pequeña.

Card. Pues aora bien, yo te quiero
 dâr otra mayor por ella:

*Echale una piedra muy grande.
 toma (à Dios) assi, Camacho.*

Cam. No desatas? *Card.* No te acuerdas
 quantos mogicones fueron
 los que me diste? *Cam.* Què intentas?

Card. Pues me llevo lo que es mio,
 yo tengo buena conciencia,
 y quiero bolverte todos
 tus mogicones por fuerza:
 toma uno, no es ningunos;
 dos: te acuerdas bien los que eran?
 que yo no quiero quedarme
 con cosa que tuya sea.

Dentro el Marquès.

Marq. Ningun Soldado hasta el Alva
 desembarque; llega à tierra
 el esquife.

Sale D. Ramon, y cae al salir, y el Marquès.

Ram. El Marquès solo
 me acompañe. *Marq.* Vuestra Alteza
 se ha hecho mal? *Ram.* No me hice mal:
 no me recibe la tierra
 cõn agassajo. *Marq.* Al revès
 lo entiendo, que antes se alegra,
 pues porque le dês los brazos
 aora tropezaste en ella.

Ram. Donde dices que me aguarda
 mi esposa Constanza? *Marq.* Hasta esta
 torre vine à acompañarla,
 y te està esperando en ella.

Ram. Mi padre no me salió

à recibir. *Marq.* No le dexan
 los achiques. *Ram.* Noche obscura.

Cam. Verenguel. *Marq.* Entre estas peñas
 te oye una voz. *Ram.* Poco el viento
 me allaga, y me lisonjèa:
 con el nombre de mi hermano
 me ha recibido. *Marq.* No creas
 al oïdo, la aprehension
 todo es imagenes ciegas:
 ella es la que te ha engañado.

Cam. Deita manera te vengas
 de quien no te ofende! *Ram.* Todo
 con un temor se concierta,
 pues dice esta voz confusa,
 que el corazon me penetra,
 viendo que es solo mi hermano
 el que mi muerte desea:

Cam. De aquel que no te ha ofendido,
 Verenguel, por què te vengas?

Ram. En què torre me decias
 que queda Constanza? *Marq.* En essa.

Ram. La noche entrò tan obscura,
 que he temido. *Cam.* O muerte! llega.

Ram. La muerte me sale al passo,
 y pensè que amor saliera;
 pero en saliendo el amor,
 es como la muerte mesma.
 Ambos matan, solamente
 èl, y ella se diferencian,
 que uno dè el dolor suave,
 y otro la herida sangrienta.

Marq. Amor saldrà à recibirte,
 si aora en la torre entras
 donde te espera la Infanta.

Ram. El Cielo he de ver en ella.
 vamos. *Cam.* Verenguel me ha muerto.

Ram. Primero quiero que sepas,
 aunque el amor me lo riña,
 de aquel monte, què voz tierna
 se escucha sobre la falda,
 que obediente el mar se lleva?

Marq. Nada la vista distingue,
 y quanto dudar se dexa,
 son para mis ciegos ojos
 bultos, que el temor inventa.

Ram. Voz, que al oïdo te guie,
 yà que à la vista no pueda,
 tu por esta parte puedes,

en tanto que yo por esta
registro el monte, ver si antes,
que yo, en la floridá yerva
hallas quien cause esta voz,
que tanto à mi oïdo cuesta.

Marq. Sea así. *Ram.* Voy por esta parte.

Marq. Pues para que no me pierdas
con lo obscuro, daré voces
desde donde estè. *Vase.*

Ram. Quisiera

atender por esta parte,
por ver si aves agoreras
escucho, que solo cantan,
si à llorar la noche empieza.
Un can se oye, y son dos canes
los que mi oïdo molestan,
uno, que en el monte late,
y otro, que en el eco suena.
Azia allí se desvanee
una exhalacion, que piensa
el alto Monjuí, que es rayo,
y à la vista, que es Estrella.
A mi dicha se parece,
que en exhalacion empieza
à arder como astro; y despues
fallece como centella.

Contra la tierra el mar se ha enojado
dél viento, que la irrita, aconsejado;
pero yà el mar desmaya,
porque este monte le ha tenido à raya.
Yà no se oye la voz, que antes se oia,
confiòse al ayre, y èl la perderia:
no se pueden fiar del viento ayrado
las voces q. pronúcià un desdichado. *vase.*

Sale Constanza en la torre con un hacha.

Const. Quando esperaba à D. Ramon mi es-
en el monte fragoso, (poso
confusa voz oyò mi oïdo incierto, (to.
q al vièto dice, Verenguèl me ha muer-
Y aunque mi oïdo no lo ha percibido,
el corazon parece que lo ha oïdo;
si acaso con la noche no ha acertado
mi esposo, que la noche ha equivocado
con las sombras el tino? *Sale Vereng.*
Ver. A quella antorcha me enseñò el cam-
po que yà à Barcelona me bolvia (no,
amenazado de la noche fria.

Dentro el Marqués. Don Ramon.

Cam. Yà murió mi confianza.

Const. Y yà mis ojos el temor alcanza;
bien que me animo en vano,
pues en el monte vano,
con lastimas veloces,

Don Ramon yà murió distintas veces:
pues baxar à la playa determino. *Vase.*
Vereng. Dos voces escuchè, y una imagino,
que es del Marquès, la otra del criado,
que à este arbol esta noche dexè atado;
pues porque aora mi dolor aliente,
ha de morir. *Sale el Marqués.*

Marq. Ha Don Ramon. *Vereng.* Detente.

Marq. Quien es? *Vereng.* Soy Verenguèl.

Marq. Templome en vano.

Ver. Qué bulcas? *Marq.* A tu hermano (do,
bulco, q. entre estas ramas le he perdi-
lastimosa una voz, que le ha movido
à requerir el monte: aora llego
à ver si le encôtrasse. *Ver.* Bolvéos luego,

Marq. El Conde mi señor me lo ha ordena-

Ver. Haced aora lo que os he mãdado. (do.

Marq. Que le acompañe.

Vereng. Yo irè à acompañarle.

Marq. Es forzoso llamarle, (no:
y no es razon, que siendo vos su herma-

Vereng. Pues vive Dios, villano,
sabiendo vos, que tanto os aborrezco,
si me còtradecis: *Marq.* Yà os obedezco:
desde la torre con la voz prosigo,
que como Verenguèl es su enemigo,
temo, que para darle injusta muerte,
la ocasion con la embidia lo concierte.

Ver. Porque no aya quiè sepà mi cuidado,
desatar es forzoso este criado. (do.

Cam. Quien es, quien à mi voz còpadeci-

Ver. Yo soy quiè te desata. *Cam.* Si has veni-
à darme muerte, solo decir puedo, (do
que jamàs te he ofendido. *Habla alto.*

Vereng. Habla mas quedo, (na. *vase.*
vete. *Camacho.* *Cam.* Voyme à Barcelo-

Car. Ha señor. *Ver.* Esta es voz de Cardona;
q quieres? *Car.* Que me digas dade vamos.

Ver. Eseedete en lo espeso, desfos ramos.

Car. Mas adelante un passo dar no puedo.

Ve. Miedo tienes? *Car.* A mi me tiene el mie-

Ve. Hazme espaldas aora en este prado. (do.

Car. No quiero, que es hacerte corcobado.

Ver.

Ver. Pues no te alexes.

Card. De irme lexos irato,
tu me hallaràs si tienes buen olfato.

Dentr. Marq. Don Ramon?

Dentr. Ram. Por acà, Marquès amigo?

Ver. Por esta voz me figo.

Marq. Guardate de tu hermano.

Ver. Vive el Cielo, Villano, (te.

q. el castigo has de ver de aquesta fuer-
Và azia donde està Don Ramon, y sale, y
quitale la espada, y arrojala, y dale
con la daga.

Ram. Pues què intentas, hermano?

Vereng. Darte muerte.

Ram. Verenguel, amigo, hermano,
còmo una sangre, que es tuya,
derramas? Vereng. Indigno, muere.

Ram. Dime, què agravio, ò injuria
te he hecho yo, ò por què me has dado
la muerte? Vereng. Para què buscas
mas razones à mi ira,
si tu mismo à ti te acufas?
honor, y zelos te matan.

Ram. Marquès. Ver. Es la causa justa.

Ram. Constanza. Ver. Aun no sale el Sol.

Ram. Soldados. Ver. Nadie te escucha.

Ram. Pues yà, hermano.

Vereng. No me llames

hermano. Ram. Que en mi executas
tu crueldad, solo te ruego.

Vereng. Nada esperes que te cumpla.

Ram. Que me perdones. Vereng. Así
confessando ettàs tu culpa?

no te perdono. Ram. Yo si
te perdono. Ver. Yà no pulsan
sus tibias venas, y como
es la noche tan obscura,
distinguir es imposible,
por ser poca, ò por ser mucha,
si la sangre que el alma vierte,
ò se enrojece, ò se azula.

Todo el Cielo me parece
que me amenaza, trasfuda
el corazón, y sus alas
las abate, y no las junta.

Esta montaña parece
que cae sobre mi, essas grutas

à mi error servirle quierén
de silvestre sepultura.

Quien de si mismo pudiera
huir:se! mas de la ruda
arena quiero cubrir
mi delito, y no mi culpa.

Cubrir el cadaver quiero
de arena, y sobre ella algunas
peñas, en tanto que salen
à lisonjearme por duras.

De ettos arboles intento
cubrir el cadaver: rudas
ramas de las hojas verdes,
hacedle frondosa urna.

Què me quiere el Cielo? el centro
para què le dificulta
sendas à mi planta? el ayre,
por què de horrores se enluta?

O nubes, aora densas!
O estrellas, tan presto obscuras!

Asultame la tiniebla,
aquella luz me deslumbra,
todo, à un tiempo me amenaza,
y todo à un tiempo me turba.

Aora en esta ocasion,
porque el Sol no le descubra,
sobre el cadaver pusiera

sodo esse monte por urna. Vase.

Sale la Infanta con una hacha.

Const. Azia esta parte he escuchado

varias voces, y confusàs,
fino ha sido, que el temor
no las oye, y las anuncia:

Y aqui se ve de la sangre,
que de essas peñas resulta,
una vez el mar sangriento,
la arena dos veces rubia.

Salpicadas de coral
ettàn las hojas; què mustias!
la verde yerva, las flores
en sus botones se arrugan.

Entre ettos ramos aora
(bien la vista no lo duda)
yerto un cadaver distingo,
sepultado en verde urna.

Fiar esta antorcha quiero
à este arbol, porque descubra

D

quien

quien de corales repite,
lo que del viento se enjuga:
El Cielo me valga, esposo,
yà salieron de esta duda
mis ojos, pues salga aora
el alma de su clausura.

Quien ha quebrado su espejo
à mis ojos? Qual injusta
mano ha abierto tantas bocas
al alma con una punta?

Montes, del Sol centinelas,
no avisarais esta injuria?
Mas què importa que seais
centinelas, si sois mudas?
Estrellas, arbitros bellos,
de quanto el Autor alumbra,
para què es la favorable,
si ay despues esta fortuna?

Cayòseme de las manos
el cristall, toda la lluvia,
por ser mucha, ha deshojado
la flor, que à vivir madruga.
Luz, por quien vieron mis ojos,
quien te apagò? Nave surta
en el puerto del amor,
yà en el abismo fluctuas:
Buscar por el monte quiero
quien te diò muerte.

Sale el Marquès con una hacha.

Marq. Què buscas? *Const.* Què ay Marquès?

Marq. Grave dolor!

Const. Mi esposo es muerto.

Marq. Injuria!

Const. Y voy à buscar. *Marq.* Espera.

Const. A quien le diò la muerte.

Marq. Escucha. *Const.* Para vengar.

Marq. No es posible.

Const. Esta ofensa. *Marq.* Tarde juzga,
que puedes tomar venganza.

Const. Marquès yà que no me ayudas,
no me estorves. Quien le diò
sangrienta muerte? *Marq.* Eso dudas?

Const. Dilo presto. *Marq.* Verenguel,
el Cain de Cataluña.

Const. Cruel hermano! *Marq.* Infeliz padre!

Const. Pues yo intento.

Marq. Tu te buscas tu muerte.

Const. Con este azero.

Marq. Què intentas?

Const. Vengar mi injuria.

Marq. Mira què::: *Const.* No me aconsejes.

Marq. Yendo à buscarla, aventuras
tu honra. *Const.* Por què mi honra?

Marq. Porque no eltarà segura,
de quien à su mismo hermano
diò una muerte tan injusta.

Const. Quien me vengarà? *Marq.* Su padre.

Const. Donde irè? *Marq.* Otra vez te oculta
en esta torre. *Const.* Y en elia
què he de hacer?

Marq. Què tu hermosura
no le ocasiona à tu ofensa.

Const. Grave dolor! *Marq.* Suerte dura!

Const. Què haces?

Marq. Dàr à este cadaver
mas decente sepultura.

Const. Pues esposo, al Cielo ofrezco.

Marq. Principe, mi amor te jura.

Const. Que no me hallè el claro Sol.

Marq. Que esse Planeta que alumbra,
no me encuentre con sus rayos.

Const. Que sea la tierra dura
mi lecho. *Marq.* Que solamente
luto funesto me cubra.

Const. Que viva solo del llanto,
que de mis ojos resulta.

Marq. Que me sirva de alimento
mi dolor. *Const.* No buscar nunca
alivio al mal. *Marq.* Que sea el llanto
quien por el consuelo supla.

Los dos. Hasta que me vengue el Cielo
del Cain de Cataluña.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y el Marquès.

Cond. Hablad, què venis turbado?

Marq. Ay, dolor, què le dirè?

Cond. Ea, Marquès, decidme, à què
os aveis adelantado?

Marq. A daros cuenta venia.

Cond. Si es de què desembarcò
Don Ramon, yà lo sè yo,
porque en todos la alegría
me dà à entender, que ha llegado.

Marq.

Marq. La tristeza en todos di.
Cond. Y à yo he vilto desde aqui todo el Pueblo alborotado.
Marq. Sólo desde aqui, señor, se oye el comun sentimiento.
Cond. Muchas veces el contento halla al tono del dolor: contadme, por vida mia, puesto que Ramon llegò, à que hora desembarcò?
Marq. Anohecido sería quando llegamos los dos: pero yà, para que quiero darle esta nueva? *Cond.* Y primero por quien preguntò? *Marq.* Por vos.
Cond. O que hijo! en manos del gozo canis, y cuidados dexo, y luego diràn, que un viejo no puede bolverse mozo: su obediencia maravilla.
Marq. Llegò la barca ligera à la torre, donde espera Constanza, y cayò en la orilla.
Cond. Pues no me dices, Marqués, por que me quieres mezclar un gusto con un azar?
Marq. Antes esto es al revès, que porque en està ocasion no os mate el que os vengo à dar, os quisiera acostumar à sultos del corazon.
Cond. Hablad de una vez, Marqués, acabad. *Marq.* Estoy mortal!
Cond. No puede ser mayor mal, que es el que yo pienso que es.
Marq. Saliò Constanza. *Cond.* Ay, dolor! ya todo el valor desmayò.
Marq. A recibirle à la playa.
Cond. Y no le hablò? *Marq.* No señor, pero hablòle la señora Constanza con solo el llanto.
Conf. Mirad, de esto no me espanto, la alegria à veces llora.
Marq. Verenguel (yo he de morir) à recibirle salìo.
Cond. Pues no le mandè, que no le saliesse à recibir?

Temeroto el corazon
à los ojos se ha assomado,
y aora, donde has dexado
à mi hijo? fuerte passion!
Mar. Dexèle. *Dent. Ver.* O Pueblo villano!
Marq. Aqui sale Verenguel,
preguntadle vos à el
adonde queda su hermano. *Sale Vereng.*
Veren. Contra mi el Pueblo se junta:
ò villanos! contra mi?
Cond. Que te quiere el Pueblo à ti?
Ver. Por mi hermano me pregunta.
Cond. Dime à mi donde quedò,
que asì el Pueblo se asegura;
donde quedò? *Ver.* Por ventura,
señor, soy su guarda yo,
que me preguntais por el?
Cond. Ola. *Ver.* Soy su guarda yo? *vase.*
Cond. Esto Cain respondiò
quando diò la muerte à Abèl;
pues como, Cielos, sabrè,
para que templarme pueda,
adonde mi hijo queda? *Sale Constanza.*
Conf. Yo, señor, te lo dirè,
si puede desdicha igual
repetirse del dolor.
Cond. El mal va siendo mayor,
que dà las señas del mal;
tu con luto! declarado
està el mal que se recela.
Conf. Un luto es, que de la tela
del corazon he cortado.
Cond. No me mate por prolixo
mal, que à mis ojos alcanza:
muriò tu padre, Constanza?
Conf. No señor, muriò tu hijo.
Cond. Don Ramon? *Conf.* Acero cruel
tiñò de su sangre el prado:
triste yo. *Cond.* Yo desdichado;
quien le matò? *Conf.* Verenguel,
por mi mal, y por mi suerte.
Cond. Hijo traidor, y tyrano,
à tu padre, y à tu hermano
has dado à un tiempo la muerte!
Conf. No tuvo mayor crueldad
Cain, de Dios aborrecido?
Señor, justicia te pido. *Sale Leonor.*
De Leon.

Leon. Y yo te pido piedad.

Const. Del que à tu hijo matò,
la pido. *Cond.* Ay dolor prolijo!

Leon. Piedad, señor, que es tu hijo,
el que à tu hijo matò.

Cond. Leonor, à què aveis venido?
à temprar mi indignacion?

No, que es mi hijo Don Ramon.

Leon. Vuestro hijo Ramon ha fido.

Cond. Pues si le matò el tyrano
Verenguèl, quiero saber
còmo mi hijo ha de ser
el que no ha fido su hermano?

Sale el Marquès.

Marq. Gran Conde de Barcelona,
aunque no pensè bolver
à mover vuestras piedas
à llanto segunda vez,
el mas extraño suceso
oïd, que al tiempo despues
han de confiar las finezas
del buril, y del pincel.

Yà sabeis, que à Don Ramon
diò la muerte Verenguèl,
su hermano. *Cond.* No le matò
su hermano, su embidia fue,
que siempre apuntò la embidia
à lo mas alto que vè.

Marq. A las faldas del Monjui,
todo lo Noble, à traer
à la Ciudad el cadaver,
faliò esta noche; juzguè
que traerlo no podia
à Barcelona, porque
la admiracion de los ojos
tambien se pasó à los pies.
A este Templo de MARIA
le conduxeron, despues
de aver armado el cadaver
con las insignias de Rey.
Pero al querer empezar,
como uso, y costumbre es,
el Oficio de Difuntos,
con santa, y devota Fè,
de Lerida el santo Obispo,
y todo el Clero con èl:
en vez de cantar el Psalmo

de Profundis, escuchè,
sin que ningun Sacerdote
se pudiesse detener,
que à una voz conforme todos
cantaban. *Cond.* Decidme, què.

Marq. Ubi est Abel frater tuus?
Cain, donde quedò Abel?

Cond. No me basta mi dolor,
fino que aora tambien
me vengais à lastimar
el alma? Pero direis,
que es piedad, pues con matarme
me la quitais de una vez.

Donde Verenguèl se ha ido?

Marq. Por estas calles, tràs èl
viene el Pueblo dando voces.

Const. Yà buelve segunda vez
a tu Palacio. *Marq.* A las voces
de vuestro Pueblo atended.

Todos dent. Verenguèl, adonde queda
tu hermano? *Sale Ver.* Pues yo sè dèl?
Soy yo su guarda? Mi padre,
què es lo que quiere? Tambien
tu, Leonor, què me perfigues?
Constanza, què me quereis?
Acafo soy yo la guarda
de mi hermano? No sè dèl.

Cond. Marquès, quitade las armas,
y en la torre le pondè
de Palacio. *Quitale el Marq. la espada.*

Vereng. Contra mi
mi padre? *Cond.* Cain cruel
de Cataluña, no soy
tu padre, que soy tu Rey;
oy veràs::: *Vereng.* Soy yo la guarda
de mi hermano? No sè dèl.

Cond. Tu castigo: essa cartera
me dad. *Marq.* Aqui la teneis.

Dale una cartera con todo recado, y escribe

Cond. Vos, Constanza, què pedis?

Const. Justicia, ò la pedirè
al Cielo de vos, pues vos
las veces de Dios teneis.

Cond. Vos pedis? *Leon.* Misericordia
pido, señor, à tus pies.

Vereng. No quiero misericordia.

Cond. Ni yo de vos la tendrè.

Vereng.

Vereng. Muera yo como Cain,
y por yerro. *Const.* Qué cruel!

Vereng. Mas sangriento me despida
mejor flechá otro Lamec.

Cond. Este decreto llevad
à mis Confilleres, que es
para que sentencien ellos,
si justicia se ha de hacer,
de quien tan grande delito
cometiò: Vos llevareis
al Arzobispo, y Obispo.

Marq. Qué atención! *Cond.* Este papèl,
el Eclesiastico Brazo

me responda, si podrè
justamente perdonar;
uno, y otro parecer
quiero ajustar; y conforme
lo mas jutto, obrar despues.
Ea, vaya à la prison.

Const. Justicia, Cielos. *Leon.* Tened
piedad, Cielos soberanos,
de una infelice muger.

Ver. Denme los Cielos castigo. *Llevante.*

Const. Venganza el Cielo me dè. *Vase.*

Cond. Un hijo, de dos que tuve,
diò al otro muerte cruel?
y para vengar al uno,
dos hijos he de perder?

*Salen Soldados con arcabuces, Cardona,
y Camacho presos.*

1. Muera el fraticida injulto:
todos desde aqui podeis
pedir justicia. *Todos.* Justicia
contra el que errado, y cruel,
cometiò un delito, contra
la humana, y Divina Ley.

1. A la torre, en que està preso
entrèmos todos, y en él
tomèmos julta venganza.

Todos. Muera Verenguèl. *Sale el Conde.*

Cond. Tened:
hijos, vassallos, amigos,
adonde vais? qué quereis?

1. Todos à pedir justicia
venimos. *Con.* Soy vuestro Rey.

2. Conde eres de Barcelona.

Cond. Creed, que castigarè
al ingrato fraticida.

1. Tu, su padre, has de verter
su sangre? *Cond.* Vassallos mios,
de un hijo malo enfermè,
y la buena sangre sola
me han sacado de una vez:
Verenguèl es la otra sangre,
hijos, yo me sangrarè,
y con lacarme la mala,
bolverè à convalecer.

1. Ser Juez, y padre à un tiempo,
no conviene. *Cond.* Decis bien,
pero yo no he de ser padre
el dia que fuere Juez.

1. A los pies de tu justicia
todos querèmos poner
nuestra venganza, *Cond.* Este peso
con dos balanzas harè,
de mis dos brazos; en una
la piedad pienso poner,
y con la otra la jutticia.

2. Pues mirad. *Cond.* Ya, qué temeis?

1. Que en ajustandose el peso,
no le pongais por fiel
el corazon, que se irà
àzia la piedad despues.

Cond. Si à la balanza se fuere
de la piedad, cargarè
el odio que tengo à este,
y el amor que tuve à aquel,
en la distante balanza,
porque puestas à un nivèl,
pueda el corazon entonces
dexarse llevar mas bien
del dolor, del que ha perdido,
que del que puede perder.

2. Pues porque veais que todos
querèmos que castigueis
el delito, este criado,
complice (dicen) que fue
en la muerte, y le traemos
à que el castigo le deis.

Cond. Al Veguer mayor se entregue.

Card. Señor, lleven al Veguer
à este, que complice ha sido.

Cam. Señor, este fue el que fue

de ayuda. *Card.* Yo si de ayuda;
esse me debido de oler.

Cond. Hijos, yo os haré justicia.

1. Pues repetid todos. 2. Què?

Todos. Que el Conde de Barcelona
viva, y muera Verenguel. *Vanse.*

Cond. Vulgo, desvocada fiera,
con quien el exemplo priva,
si has de obligarme à que viva,
dexame tambien que muera.

Ola. *Sale el Marqués.*

Marq. Señor. Cond. Ay, dolor!
O, Marqués! Ya aveis llegado?
en la torre avreis dexado
à Verenguel? *Marq.* Si señor:
para ponerles en prision
los Nobles me acompañaron,
tus *Concelleres* mandaron
tomarle la confesion,
y me dexa enternecida
el alma, que à un inocente.

Cond. Llegad aora en que me sienta;
cansado estoy de la vida. *Sientase.*
què ha confesado? *Marq.* Una cosa,
que al principio diò recelos.

Cond. Què? *Marq.* Que le matò por zelos
de Doña Leonor su esposa;
y al Consejo diò un papel
fuyo, y ya se ha comprobado
con Leonor, y han declarado,
que no ay delito en él;
antes solo à su deshonra
ha tenido confianza.

Cond. La ira por su venganza
quitarà su propia honra.

Marq. Yà el Consejo à promulgar
la sentencia ha de atender,
Constanza la ha de traer,
y vos la aveis de firmar.

Cond. No serà sentencia pia,
si està probado el delito.

Marq. Y el Obispo por escrito
su parecer os embia:

Leonor la traerà despues;
vuestra piedad es forzosa,
aunque el delito. *Cond.* Una cosa
quiero encargaros, Marqués:

El Pueblo honrado, y fiel,
porque à piedad no me obligue,
me ha pedido que castigue
à mi hijo. Verenguel,
y fino arguye malicia,
es una lealtad muy fea,
juntarse el Pueblo; aunque sea
para pedirme justicia;
y asì, desde luego os mando:

Marq. Yà yo espero que me deis
la orden. *Cond.* Què castigueis
à la cabeza del vando.

Guardas de satisfaccion,
poned vos de vuestra mano,
porque ningun Ciudadano
pueda entrar en la prision,
y en los jardines primero
se pongan. *Marq.* Asì se hará.

Cond. Porque por ellos podrà
saltar el Pueblo, y no quiero,
que se atrevan confiados,
de que su muerte conviene.

Sale Constanza.

Marq. La infeliz Constanza viene
à hablarte. *Cond.* Llegue Constanza.

Const. Esta la sentencia es, Dale un papel
que vuestro Consejo ha dado.

Cond. Cielos, què avrà sentenciado?
Idme leyendo, Marqués,
essa sentencia: ay de mi! Dale el papel.

Marq. Vuestra Alteza no podrà.

Cond. El llantò me cegarà:
como dice? *Marq.* Dice asì.

Và à leer el Marqués, y atajale.

Cond. Tened, Marqués, que imagino,
que entrà Leonor, y asì intento:

Marq. Què quereis? *Cond.* Cobrar aliento
para andar este camino.

Const. Ved primero, que el rigor
de la justicia conviene. *Sale Leonor.*

Leon. La misericordia viene
en este papel. *Const.* Señor.

Cond. Yo os darè satisfaccion,
no desconfies, Constanza.

Const. Mal puede ir à la venganza,
quien descansa en el perdon.

Cond. Dadme esse papel à mi,

que

que solo le quiero ver.

Const. Como esse puedes leer,
y este no puditte? *Cond.* Así
de un cristal son los anteojos,
que uno se empieza à probar
con unos puede mirar,
con otros ciega los ojos,
Pues pruebele mi temor
à los ojos este dia,
las lagrimas de alegria,
y las que vierte el dolor.
Y al cristal vendrà à imitar,
per en el propio momento
verà con los de contento,
y no con los de pesar.
Mas primero, para que
estèn mejor prevenidos
mis ojos, con mis oidos,
leed vos, y yo leerè.

Lee el Marqués.

Marq. Nos, Diputados, y *Confilleres,* y
Varones Nobles, que en la Junta de
los Ciento, somos obligados à guardar
justicia, teniendo delante de los ojos
à Christo Crucificado, y à su Bendita
Madre, y al Señor San Joseph, nuestro
Patron.

Lee el Conde. El Obispo de Tarragona,
Obispo de Lerida, Huesca, y Cerdan,
Abades, y Piores, aviendose juntado,
de orden de V. Alteza, à arbitrar sobre
el presente delito, y culpa.

Lee el Marqués. Visto los Autos, y culpa,
que contra Don Verenguèl resultan; y
por ellos parece, que diò alevosa muer-
te al señor Don Ramon (que Dios
aya) viendo que nos ha dexado sin
Principe natural; y aunque èl suceda
en el derecho de su hermano, es con-
tra piedad comun, que se componga
una Corona, de un delito.

Lee el Conde. Viendo que quedamos sin
Principe, que suceda en esta Corona,

y que V. Alteza es dueño de las Leyes,
y que las puede derogar; y consideran-
do, que no se recoge la sangre del señor
Don Ramon (que Dios aya) porque
se derrame la que ha quedado.

Marqués. Fallamos, que debe ser degolla-
do en publico teatro, para escarmien-
to de Principes tyranos, y para que
sea inmortal la justicia de los Catala-
nes.

Conde. Es nuestro parecer, use de miseri-
cordia, y le perdone.

Representa.

Viendo, y oyendo alli enojos,
aqui conciertos debidos,
què fuera de mis oidos,
fino fuera por mis ojos?

Aora, que quereis las dos?

Leo. Que de essa piedad te obligues.

Const. Yo, que como Dios castigues,
que estàs en lugar de Dios.

Leon. Si te llaman Vice-Dios
los que en su lugar te ven,
comparandote à èl mas bien,
su exemplo te ha de obligar,
que si à Dios has de imitar,
has de perdonar tambien.

Conf. Quando en distintas balanzas,
piedad, y rigor pongamos,
acuerdate, que llamamos
à Dios, Dios de las venganzas;
y si à èl le dà alabanzas,
despues sabe castigar:

Y asì, estando en su lugar,
te comparamos las dos,
al que representa à Dios,
por què no se ha de vengar?

Leon. Si; pero aunque Dios, el nombre
de Dios de venganzas tenga,
no es porque èl à si se venga,
fino porque venza al hombre,
pues no usès el renombre
de crueldad. *Const.* Pues oye. *Leon.* Di

Const. Parecete à Dios asì,
quando quieras castigar;
à mi me puedes vengar,

y no te vengues à ti,
si al hombre no castigara
Dios, quizá no le temiera.

Leon. Y quizá no le quisiera,
si Dios no le perdonara.

Const. En su ingratitud repara.

Leon. Repara, en que agradecido
del perdón, viene rendido
à su piedad con su amor.

Const. Hazme justicia, señor.

Leon. Misericordia te pido.

Const. Toma esta pluma, señor,
y esta sentencia confirma.

Leon. Toma esta, el perdón firma.

Cond. Dadme piedad, y valor,
Cielos jultos. *Leon.* El amor
de padre te ha de valer.

Toma la cartera la una, y la otra aparta.

Const. Justicia debes hacer.

Leon. Misericordia te pido.

Const. Mira que un hijo has perdido.

Toma la pluma.

Leon. Mira, que otro has de perder.

Cond. Dios mio, vos me alumbrad;
pues piadoso, y justiciero
sois, adonde ire primero,
al rigor, ò à la piedad?
antes que hable mi crueldad
vuestra voz oír quisiera. *Dem. voces.*

Voz. Muera el que dió muerte fiera
à su hermano. *Cond.* Yà hablais vos?

Todos. Muera.

Cond. El Pueblo es voz de Dios,
Dios manda, que mi hijo muera:
muera un hijo, que tyrano *Và à escribir.*
dió à un padre tantos enojos,
mas me han borrado los ojos,
que lo que escriviò la mano;
no puedo firmar: en vano,
mano, tropezando vãs
en el papel; no diràs
de qué es tanta suspension?
El dedo del corazón
es, que estorva los demás;
pues si èl es quien me ha estorvado,
aora le apartaré;
yà la sentencia firmé,

yo el Conde mas desdichado.

Leon. Como el perdón no has firmado?

Cond. Dexar en esta ocasion

la firma en blanco me obligo,
yà que yo firmo el castigo,
que firme Dios el perdón.

Leon. De vuestra sentencia apelo.

Marq. No he visto sentencia igual!

Leon. Al superior Tribunal
de las piedades del Cielo.

Cond. Pues sirvaos oy de consuelo.

Leon. Justicia el Cielo me hará.

Cond. Que muy poco importará.

Const. Venci. *Leon.* Mi esposo perdi.

Cond. Que yo le perdona aqui,
si Dios le castiga allà. *Vanse.*

Sale Cardona con grillos.

Card. Hizo el Camacho cruel

ponerme en esta prision,

dicen que por motilón

del hermano Verenguel:

De los golpes que le he dado,

se ha vengado, vive el Cielo,

fuerza tiene el Camachuelo,

de un soplo me ha derribado:

pero sufran estas cosas

los que en estos passos andan,

oy me han dicho que me mandan

echar ducientos ventosas;

y aunque es forzoso sentirlo,

consolarme en parte quiero,

que el mal, dicen, que primero

apuntaba à garrotillo,

y es fuerza que ha de baxar

el humor, pero si no,

haré cuenta, que soy yo

el que se azota, y andar.

Señor; aquel que se inclina

à azotar; gasta cabales

en la tunica cien reales,

cinquenta en la disciplina,

dos y medio en capirote,

cinco de abrojos despues,

y de colonia otros tres

para atar en el azote;

luego busca dos menguados,

que al azotado primero,

alumbran por su dinero,
y ellos son los azotados.
Y luego de mas à mas,
para que sean testigos,
busca parientes, y amigos,
que vayan todos detrás;
y quando èl vâ contrabajo
de irse las carnes abriendo,
enseñándole, y diciendo,
mas arriba, y mas abaxo.
Y luego guarda el Alcalde,
aquí fuè, por allà vâ,
pero el que se azota acà
le vienè à salir de valde.

Sale Rufin. Sentenciaronle (ay de mi!)
oy morirà el desdichado.

Card. Acà una muger hà entrado
llorando: quien llora aì?

Rufin. Vengo con mil sentimientos
de la sentència que he oido.

Card. Ay Camachuelo, has caído?
que me ha hecho prestar ducientos;
mas yo se los pagarè.

Rufin. No es èsto lo que te digo.

Card. Què es? *Rufin.* Que auido otro testigo
de vista, y que yo jurè
de orden del Veguèr Mayor,
que en la muerte te has hallado,
y aora te han sentenciado
à ahorcar. *Card.* Mejor, que mejor.

Rufin. Mejor?

Card. En èsto me fundo.

Rufin. Èsto un hombre ha de decir?

Card. Hija, de aver de morir,
no ay otra muerte en el mundo.

Rufin. Èsto te consuela aora?

Card. Que aya quien desto se assombre!

Rufin. No es mejor morir un hombre
en su cama? *Card.* No señora:

Dale à uno un mal poco à poco,
mas si el tabardillo empieza,
le trasquilan la cabeza
como si estuviera loco;
luego una ayuda se aplica,
està el enfermo temblando,
entra el ayuda chorreando
perregil de la botica.

El enfermo la repàra,
ora quiera, ora no quiera;
pero no lo consintiera
si se hiciera cara à cara.
Y si uno se vè affigido,
y pido en que despachar,
le quieren todos matar,
porque no la ha detenido.
Si la ayuda sale mala,
ay luego otro sentencion,
y despues, como melon,
la toman à cata, y cala.
Luego dice el que ha sangrado,
para tomar mayor nombre,
despues de dexar à un hombre
sin jugo, pestè he sacado.
Entra uno, y dice, valor;
entra otro: amigo, què sientes?
Luego se vàn los parientes
à consultar al Doctor
los jaraves, sin saber
si conviene que los tome.
Si un pobre enfermò no come,
le quieren todos comer:
si come, que ya està bueno;
si se quexa, que es regalo;
si duerme, que no està malo.
El septimo, el catorceno,
y todas las agonias,
la flaqueza del sugeto,
la mucha sed, y en efecto,
despues de los treinta dias,
al responso le condenan
muy tarde, y mal despachado,
pero quien muere ahorcado,
en el ayre le despenan.

Rufin. En fin, essa muerte tomas
de partido? *Card.* A essa me inclino,
que vâ un hombre en un pollino
como ua Senador de Roma;
y hace un hombre caravanas
con los Ministros del Rey:
y luego como à un Virrey
le reciben con campanas.
Y quando esto llegue à ser,
facan à un hombre à pasear,
y las Damas del Lugar.

E

> todas

todas le salen à vèr;
 y en fin, tanto se me obliga,
 quando en el pollino voy,
 que por si dudan quien soy,
 và delante quien lo diga.

Rufin. Que tanto se viene à holgar
 quien muere ahorcado!

Card. No es cierto,
 si despues de averle muerto
 se pone un rato à danzar?

Rufin. Ay, siempre lo dixè yo.

Card. Què es lo que dixilte, di?

Rufin. Que tenia el buen Cardona
 cara de ahorcado. *Card.* Es assi,
 desde niño fui yo hermoso.

Rufin. Què serà verle subir
 por la escalera à lo alto!

Card. Cierito que nunca creí
 subir à tan alto puelto:
 los meritos lo hacen. *Rufin.* Y
 morireis de buena gana?

Card. Yà la vida es todo un tris,
 y morir el hombre este año,
 o el otro, todo es morir.
 Madres, las que paris hijos,
 mirad, quando los paris;
 porque los paris, mirad
 por donde los paris.

Rufin. No saques la lengua al Pueblo,
 que haràs al Pueblo reir.

Card. No me saques tu los dientes,
 que esso yo lo harè por ti.

Ruf. Pues soy traydor? *Card.* Di hechicera.
Sale el Marqués, Camacho, y Guardas.

Marq. Todos podreis desde aqui
 cuidar, que no salte el Pueblo
 por las tapias del jardin:
 oy, morirà Verenguèl;
 mas no quiere permitir
 el Condè, que estas licencias
 tome el Pueblo. 1. Desde aqui
 defenderèmos la entrada
 por las tapias. *Marq.* Y advertid,
 que deis muerte al que por ellas
 subir quisiere. 2. Sea assi.

Marq. Vos, Cardona, yà estais libre.

Card. No ay que hablar, yo he de morir,

que estoy aora bien puestto
 con Dios, y puede venir
 tiempo en que me coja el diablo
 por hambre: haz esto por mi,
 ahorquenme esta vez siquiera.

Marq. A estos jardines salid
 prelto. *Card.* Mirad, que es quitarlo
 de la horca. *Marq.* Bien decis;
 acabad de iros. *Ruf.* Y lloras?

Card. La Santa Dei genitrix
 te lo perdone. *Marq.* Rufina,
 tu què quieres? *Ruf.* Vine a què
 à acompañar à Leonor.

Dentro Verenguèl.

Veren. Hombre, dexame salir
 al quarto de aqueffa torre.

Rufin. Y alli quedaba: àzia alli
 viene Verenguèl.

Sale Vereng. Hermano,
 què es lo què quieres de mi?
 en sombra te me pareces;
 ò quien fùera tan feliz,
 que te bolviera la vida,
 que te quitè! porque assi
 te bolviera yo à matar,
 si bolyieras à vivir.

Marq. Señor. *Veren.* Vos, què me queréis?

Marq. Avisartè: *Veren.* Idos de aqui.

Marq. Que tu padre: *Veren.* Yo no tengo
 padre; de un monte naci.

Marq. Bien decis, que vuestro padre
 no lo es yà. *Veren.* No os entendi.

Marq. Porque oy ha sido Juez.

Veren. Juez ha sido? *Marq.* Señor, si.

Veren. Pues què ha mandado?

Marq. Que os digas: *Veren.* Què?

Marq. Que aveis de morir. *vase.*

Veren. Pues püede èl quitar el Reyno
 à su Principe? A què fin
 ha firmado injustamente
 la sentencia contra si?
 Mas venguese, muera yo,
 porque no pueda decir,
 quien supiere esta venganza,
 mas, de que no estaba en si.

Cantan dentro. Por zelos, y por embidia
 la noche mas infeliz.

Verenguèl matò à Ramon
en las faldas de Monjuí.

Veren. Es verdad, yo le di muerte:

lo que me alegro de oír,
Verenguèl matò à Ramon
en las faldas del Monjuí!

Cantan. Vassallos, si la justicia
os muere, al Cielo pedid,
que el que diò la muerte à Abèl,
que muera como Cain.

Veren. Y yo le rogarè al Cielo,
pues todos sois contra mi,
que el que diò la muerte à Abèl,
que muera como Cain.

Sale el Conde. Vuestro padre, Verenguèl,
aora viene à cumplir
con la obligacion de serlo.

Veren. Pues vos no firmasteis? *Cond.* Si,
contra vos firmè sentencia
de muerte. *Veren.* Pues ea, decid,
en què sois mi padre? *Cond.* El Pueblo
dice, que aveis de morir.

Veren. Suspendilteis la sentencia?

Cond. Antes al Consejo di
orden para executar
la sentencia. *Veren.* Como asì
castiga un padre à su hijo?

Cond. Dondè la sentencia di,
era Juez. *Ver.* Pues decid, donde
aveis de ser padre? *Cond.* Aquì:
Hijo, quando os di sentencia
de muerte, yà yo cumpli
con la obligacion de Rey;
aora me falta::: *Veren.* Decid.

Cond. Ser padre: La noche yà
ha empezado à descubrir
por estos montes, y pues
esse murado jardin
tiene una puerta de hierro,
por ella podeis huir
de mi justicia, si os dà
mi piedad para salir
èstas dos llaves; al mar
sale el postigo, y alli
hallareis para embarcaros
prevenido un Vergantín:
que yo, para que las Guardas

no os sientan, buelvo à fingir,
que estoy hablando con vos
en esse quarto, salid
de aqueite riesgo: Constanza
se entrò en la torre tras mi;
el Pueblo vanderizado
pide vuestra muerte, huid,
si vuestra vida, y la mia
èltimais, para que asì,
perdonando, y castigando
à un tiempo pueda decir,
que si alli obrè como Rey,
obro como padre aqui. *Tocan caxas.*

Veren. En fin, el Pueblo desea,
que me deis muerte? *Cond.* No ois
las caxas, y las trompetas,
con que en errado motin,
es Soldado cada uno,
y cada uno adalid?

Veren. Y decis, que en esse quarto
aveis de entrar, porque asì
las Guardas puedan pensar,
que me estais hablando?

Cond. Si. *Dale las llaves.*

Ver. Pues dadme las llaves. *Cond.* Estas
son las llaves. *Veren.* Pueblo vil,
pues que deseais mi muerte,
yo me vengarè de ti.

Cond. Ea, no pedis perdon?

Veren. Yo de què le he de pedir?

Cond. Y no me abrazais? *Veren.* Pues tu,
dime, que has hecho por mi?

Cond. Darte la vida. *Veren.* La vida,
si me la dàs, es à fin
de no quedarte sin hijo:
pues por què me has de pedir
que yo por mi te agradezca,
lo que no haces por mi?
Y plegue à los Cielos::: *Cond.* Calla,
ingrato. *Veren.* Que si el salir
delta prision ha de ser
para vengarme de ti. *Dentro Musica.*
que el que diò la muerte à Abèl,
que muera como Cain.

Cond. Hijo. *Veren.* No me llames hijo.

Cond. Mira que pueden salir
las Guardas, y contaràn

en la Ciudad, que yo fui
el que te dió libertad.

Veren. Voyme. *Cond.* Dos hijos perdi.

Veren. Cielos, si aora me vengais:: *ap.*

Cond. Cielos, si aora no acúdis *ap.*
convuestra piedad al ruego::

Veren. Yo dichoso. *Cond.* Yo infeliz. *vase.*

Veren. Què me persigues, hermano ?

què quiere el Cielo de mi ?

Desde essa media Region,

hecho del vapor sutil,

como sabe que soy risco,

me quiere el rayo enveltir.

Èreme por otra puerta.

*Và à salir turbado, como mirando al
Cielo, tropieza en las armas, y
sale el Condè.*

Cond. Desde aqui quiero fingir,
que hablo con Verenguel,
mientras huye el infeliz.

Ver. Hasta la puerta de hierro *Tropezando.*

deste murado jardin,

las centinelas hicieron

fuegos del alto Monjuè:

si no ha sido que basta aora

dura aquel, que yo encendi.

El resampago, y el trueno,

uno, y otro son alli

sobresalto para el ver,

y susto para el oír:

si acertarè con la puerta?

Cond. Verenguel, tu has de morir.

Habla dentro Verenguel.

Veren. Ha de morir Verenguel?

Cond. El Cielo lo quiera asì.

Ver. Pues no ha de querer el Cielo,
que contra el irè à decir,

si no me quita la voz::

Hace que quiere hablar, y enmudece.

1. Guardas del Duque, salid,
que han escalado las tapias,
y han entrado en el jardin
los populares.

Salen dos Guardas con arcabuces.

1. Entre estas
ramas el ruido senti.

2. Advertid, que puede ser

Verenguel: 1. Aora oi,
que el Condè con el hablaba.

2. Pues disparad.

*Dispara la Guarda à donde està Veren-
guèl, y cae en el tablado.*

Verenguel. Ay de mi !

Cond. Ola, donde aveis tirado?

2. Yo disparè donde vi
un bulto, que por las yedras
iba saltando al jardin,
y asì lo tengo por orden.

Sale el Marquès, Leonor, Constanza, y todos.

Marq. Venid todos àzia aqui.

Cond. Que àzia aqui se oye el estruendo.

Leon. Valgame el Cielo ! què vi ?

Cond. Cielos, què es esto que miro?

Marq. Quièn le dió muerte? *Leo.* Ay de mi !

Soldad. Yo le di muerte por yerro,
yo soy el que se la di.

Cond. Yo le vine à dar la vida,
no quiso el Cielo, y asì,
el que dió la muerte à Abèl,
ha muerto como Cain.

Y ette caso verdadero
tendrà mas felice fin,
si Don Francisco de Roxas
perdon llega à conseguir.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.

L. L.